

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam, merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae paries tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tail-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

PROCESO DE LA COMMUNE.

INTERROGATORIO DE ELISE PARENT.

El presidente se dirige al acusado diciéndole que ha sido condenado anteriormente a quince días de prisión por delito político. El acusado contesta afirmando que fue por haber dejado de tratar la cuestión de las candidaturas sin juramento después de las últimas elecciones que se hicieron bajo el imperio.

Preguntado si asistió a las reuniones públicas, dice que concurría poco a ellas.

Cuando se le pregunta en qué época fue nombrado miembro de la Commune, contesta haberlo sido el 26 de Marzo, añadiendo que hizo su dimisión el 5 de Abril. Explica por qué tomó la resolución de dimitir el cargo, diciendo que entre los motivos que para ello tuvo fueron la intervención del Comité central en los negocios de la Commune, y la creación de un Consejo que obraba con entera separación de sus miembros.

Añade el procesado que hallaba ser extraordinario el reconocimiento de un poder cualquiera a personas desconocidas, cuando los miembros de la Commune eran los únicos responsables ante la población de París.

Dice que le atormentaban los actos que no podía impedir, sabiendo que las tropas de Versalles estaban cerca de París y que la menor chispa podía encender el fuego y producir la guerra civil.

Vea que el Comité central no daba explicaciones, ó las daba malas.

Que los delegados dijeron el 31 de Marzo que los fuertes de la orilla izquierda del Sena estaban en poder del ejército, y era verdad. Oí aquel día el cañonazo, dice Parent, corrió al Hotel de Ville a pedir explicaciones, y se me dijo que los esfuerzos intentados por la mañana no habían dado resultado. Se grababa traición.

Se me rogó que fuese a dar ánimo a las tropas y las arreglase. Me negué a hacerlo de una manera absoluta; me retiré de la Commune y no volví a entrar en ella, aunque no hice mi dimisión hasta el 5 de Abril.

El procesado da después explicaciones diciendo las razones que tuvo para obrar como lo hizo, diciendo que no podía dividir su mandato en dos partes y ser a la vez administrador del distrito 9.º y miembro de la Commune. Añade que habiendo hecho dimisión MM. Desmaret, André y Nost, y debiendo presentar la causa M. Ranc, el distrito quedaría sin representación administrativa, y el acusado tomó que la Commune enviase una representación que no comprendiese los intereses del distrito.

Sigue explicando sus razones y haciendo mérito de lo que es el distrito 9.º, uno de los más ricos de París, que tenía 120,000 francos en la Caja municipal, por lo que había dicho a algunos de sus colegas de la Commune que no debía nombrarse, para que le administrase, una comisión, sino administrador municipal que se encargase de los numerosos intereses del distrito, y que así se hizo.

Preguntado si fueron las razones que acababa de exponer las que tuvo para no hacer dimisión hasta el 5 de Abril, dijo el procesado que era preciso el nombramiento del administrador antes de que él se retirase.

Se le hace cargo de haber estado en la Commune el 30 de Marzo, y de haber tenido parte en la proclama dirigida por ella.

Parent contesta: Moralmente, si se quiere, soy responsable de todo lo que pasaba en la Commune; pero durante los últimos días que estuve en ella no asistí a sus sesiones ni tomé parte en sus deliberaciones. Lefrançois, a quien yo conocía más particularmente que a los otros miembros, era el presidente de semana.

Dice después que Lefrançois recibía como presidente una correspondencia muy numerosa, que Parent abría para aliviarle esta carga, sirviéndole esto de pretexto para ausentarse de la sala y dar las respuestas a las personas que habían escrito y esperaban las contestaciones, sabiendo que la Commune estaba en sesión.

Preguntado si había ejercido funciones en la Guardia nacional, dijo que nunca; pues aunque durante el sitio le buscaron con frecuencia ofreciéndole el grado de jefe de batallón, porque sabían que había sido militar, esta era una razón más para rehusarlo, sabiendo que son difíciles de desempeñar los grados superiores.

Preguntado si ha pertenecido a la Internacional, dijo que nunca.

Confiesa ser francmasón.

Se le dice que en el expediente hay una orden con

la firma de Parent, que manda incendiar el barrio de la Bolsa, y contesta: Por desgracia lo sé demasiado y tengo por ello un gran pesar; pero la orden no es mía.

Cuando se le dice que hay otra persona que lleva el mismo nombre que el acusado, y dice ser pariente suyo, contesta afirmativamente diciendo haber sabido que ella lo dice.

Terminado el interrogatorio, se hace el resumen de los cargos que resultan contra el procesado en estos términos:

«Estás acusado de atentado contra el Gobierno y de excitación a la guerra civil por haber sido miembro de la Commune durante los primeros días.

Elise Parent responde que si fue nombrado miembro de la Commune, formó parte de ella con las mejores intenciones.

Terminado el interrogatorio, el presidente pregunta al acusado quién es su defensor, y el procesado responde que es M. Lechevalier, que se halla en Marsella accidentalmente. El presidente manifiesta su extrañeza de que el defensor no haya asistido al interrogatorio de su defendido.

Se recibe la declaración de un testigo de descargo, M. Ernest Martin, que hace el elogio de Elise Parent como alcalde y como soldado en las compañías de marcha que se formaron durante el sitio de París por los prusianos.

Terminados los interrogatorios de los acusados de la primera sección que han comparecido en juicio público, el comandante Gouvenar tomará la palabra para sostener la acusación, de la que haremos el extracto correspondiente, así como de las defensas de los reos.

Habíamos querido que la primera parte del juicio oral nos hubiera suministrado mayores datos de los que hemos visto en la prosecución de las actuaciones, algunas tanto embrolladas por incidentes y declaraciones insignificantes, pero debiendo atender al resultado del proceso, y ser exactos en el resumen de su parte más sustancial, hemos procurado no traspasar los límites de nuestra misión de cronistas, ni engañarnos en la crítica, por más que pudiéramos hacerlo como testigos presenciales de la mayor parte de los hechos sobre que descansa un proceso de celebridad terrible, que exigía, a nuestro entender, una investigación más esmerada y un procedimiento más lógico, que hiciera ver a la primera ojeada los cargos severos y las responsabilidades claras de los que han escandalizado al mundo con horrores inauditos.

La responsabilidad de la Asociación internacional de trabajadores no está justificada como era de esperar, al ver los términos en que está concebida la acusación, y este es un vacío que dudamos pueda llenarse cuando el acusador público sostenga su obra al uso de la palabra.

JULIO SIMON.

Dice una carta de Versalles:

«Julio Simon, que como escándalo general todavía es ministro, acaba de exhibirse otra vez. Con motivo del escándalo dado por el ayuntamiento de Lyon, Jules Simon se ha atrevido a defender la enseñanza materialista y ateísta y tomar bajo su protección a unos cuantos agentes de la Internacional. Y lo más curioso es que para proceder así, tenía que burlarse de una ley de instrucción pública, que el mismo ha firmado y que las actuales Cortes acaban de votar y sancionar. La Cámara, por supuesto, le escuchó como merecía, ó mejor dicho, no le escuchó, porque con sus gestos y palabras de reprobación y de desprecio le obligó a abandonar la tribuna, sin poder concluir su impía y antisocial arenga.

Al bajar de la tribuna y dirigirse al banco ministerial, una voz le dijo: «¿Todavía tiene Vd. valor para ir al banco de los ministros?» Este apóstrofo fue saludado con aplausos generales y muy prolongados. Fueron un plebiscito negativo, que si Jules Simon no tuviese el compromiso de prolongar todo posible su vida ministerial para poder proteger a sus cómplices internacionalistas, no le hubiera permitido continuar ni un minuto más en su puesto. La Asamblea después, como para remachar el clavo, declaró que pasaba a la orden del día, «confiando en que el ministro haría que se cumpliera la ley de Instrucción pública.» Para que se comprenda todo el valor de esto, se necesita recordar que cabalmente la interpelación se encaminaba a demostrar con datos irrecusables que el ministro y sus agentes habían barrendado y hasta concuado la ley.

El ministro Jules Simon, según se asegura, es quien dio pasaporte a su cómplice Ranc, para que pudiera salir de Francia. Sus compañeros no querían aceptar esta responsabilidad, pero Simon no pudo menos de aceptarla, por hallarse en la alternativa de consentir en que se procesase a Ranc ó ir

él mismo al banco de los acusados. Por lo visto, Ranc, que no quiere ser víctima, amenaza con publicar documentos que prueban quienes fueron los verdaderos asesinos de la Villette y con que personas se entendían antes y después del 4 de Setiembre los prusianos.

Hoy se habla de la probable caída de Jules Simon. Ya es tiempo de acabar el escándalo de ver a un internacionalista, a M. 606, como aquí se le llama, al frente de un ministerio. ¿Que continúe al frente de la Instrucción pública un hombre que, bajo su firma, y en un documento que conoce todo el mundo, ha declarado que.... no hay delitos contra la moral....

Sin embargo, Thiers lo quiere, y aunque la Cámara lo rechaza, es posible que aún siga civilizando la juventud francesa.

LOS PRUSIANOS EN FRANCIA.

Los prusianos, aunque reciben pagos y más pagos, no se alejan de París, ni evacúan los fuertes, ni abandonan las posiciones estratégicas, que les aseguran los caminos de Bélgica y Alemania y los hacen dueños del Marne y el Sena.

Según el primitivo tratado, a medida que recibieran parte de la indemnización, debían dejar de ocupar una porción de territorio; pero fue Jules Favre a Alemania, firmó el tratado de Francfort, admitió en él una cláusula que autorizaba a Bismarck a permanecer en Francia mientras no crea que los franceses han constituido un Gobierno que le parezca sólido y duradero, y esta cláusula es muy elástica.

En virtud del nuevo tratado, ó mejor dicho, del apéndice del tratado, M. Bismarck continúa recibiendo centenares y centenares de millones de francos; pero no contrae obligación ninguna, en cuanto a la evacuación del territorio, mientras no crea ó no quiera creer que ya hay un Gobierno que ofrezca garantías de orden....

«Le Verité», periódico republicano, conviene en que no van bien las negociaciones para la evacuación, ó sea en que el ejército alemán continúa recibiendo pagos y no queriendo abandonar su presa.

«L'Avenir Liberal», según dice, está cierto de que Mr. Bismarck ha contestado a M. Thiers, diciéndole que no evacuará los fuertes de París, ni se alejará de las orillas del Sena y el Marne, mientras exista la república en Francia, y no haya un Gobierno, fundado verdaderamente en el sufragio universal.

«L'Avenir» prevee que, aunque esto sea exacto, se le ha de negar, y por lo mismo, para destruir el efecto que pudiera producir una negativa, se cura en salud, añadiendo que retó al ministro a que le diera un mentís. Como este periódico tiene relaciones bastante íntimas con el cuerpo diplomático, no se duda que no está mal informado al expresarse en los términos que se expresan.

«La Gaulois», comentando estas noticias, dice que pudiera quizá sospecharse que la actitud del ejército prusiano en Francia pudiera encubrir alguna nueva infamia, y explicando esto más, añade que acaso tenga alguna conexión con los proyectos que se atribuyen al Gobierno de Berlín acerca de la Galitzia y los Principados danubianos.

En efecto, si como se asegura, los dos emperadores, Francisco José y Guillermo, no han logrado ponerse de acuerdo, el rompimiento entre Austria y Prusia no debe hallarse muy lejano; pero aun así y todo, la extraña conducta del ejército prusiano pudiera fundarse en motivos de ladole muy extraña. La verdad es que Francia es un volcán y que esto solo deja de verlo quien no lo quiere ver. Así es que se comprende y bien el que Mr. Bismarck, teniendo solo en cuenta la funesta y absurda política de Thiers se negue a abandonar posiciones estratégicas, que más tarde no podría recuperar, sino a costa de sangre.

Aquí, como en España, no hay Gobierno, y cuando no hay Gobierno, no se puede inspirar confianza.

UNA CARTA A THIERS.

El acusado Regere ha dirigido desde la prisión de Versalles una grave carta a M. Thiers en defensa de la Commune. En ella le dice que no habla al jefe del poder ejecutivo, sino al hombre que hace un año era tan vituperado, tan perseguido, tan calumniado como lo es hoy Regere, y por los mismos adversarios, lo cual quiere decir que hay cierta semejanza entre la conducta de Thiers y la de los comunistas.

«Todavía me parece estar viendo, añade, la turba del Figaro y de los diarios bonapartistas, formarse en el boulevard para ir a incendiar vuestra casa, y quizá su contenido. Vos érais entonces el enemigo,

el prusiano, el asalariado por Bismarck, poco más ó menos como lo somos hoy nosotros.

«¿Quién sabe con las vicisitudes de las cosas, y si no nos heéis fusilar, la suerte que nos espera en el próximo cataclismo?»

Solo, pues, ante el historiador quiero defender en pocas palabras a nuestra inocente Commune, y no ante el rey sin corona; pero también sin Constitución, que a pesar de su máxima reina y gobierna en Versalles.

M. Regere afirma que el origen de la Commune fue debido a que los hombres del 4 de Setiembre creyeron amenazada la república con la Asamblea elegida, y añade que no encuentra motivos para reconocer que se hayan equivocado.

«Se nos reconviene, dice, de ser los continuadores, los plagarios del 93.

«¡Ay! Algunos de los nuestros eran, es cierto, de la escuela convencionalista, pero se detenían en 92. Quizas hubieran condenado al rey, pero no le habrían hecho ejecutar. Quemaban el patibulo, y en dos meses no han decretado ni sancionado una sola sentencia de muerte, habiéndose hecho desde el principio necesaria esa sanción en materia de ejecución capital.

Careciendo de dinero siempre y para todo, no tocaron a los 250 millones en títulos de un empréstito que pertenecía a la Commune de París, y en sesenta y cinco días esos saqueadores han tomado del Banco 15 millones, ó sea 250,000 francos diarios, lo preciso para pagar los sueldos de la Guardia nacional.

«¿Qué otro Gobierno hubiera mostrado semejante parsimonia? ¿Es el del imperio, que comenzó por cinco millones? ¿Acaso el vuestro?»

No conozco en mis días, querido y gran historiador, más que un solo representante del 93, y ese solo vos.

Vos, el republicano de 1825, que fuisteis contemporáneo de aquellos hombres, y el único que heredasteis su audaz energía.

«¿Qué otro que vos hubiera concebido la idea de concentrar las fuerzas de la Francia para cercar, bombardear y quemar una ciudad de dos millones de almas, la capital del país?»

Enrique IV había retrocedido, y su derecho era completo. El, siendo rey, había negociado. Vos, sin anunciarlo siquiera, habéis destruido y quemado.

Ahi tenéis los hombres del 93 y de la Commune emancipada.

Y si habéis de las crueldades de los últimos días, se contestará que no pueden imputarse a la Commune, que de hecho no existía en los días 23 y 24 de Mayo. Creo haber presidido la última sesión hacia el 19 ó 20 de Mayo.

Tan inocente está de los horrores que acompañaron su fin y mancharon su causa, como de los hechos del 18 de Marzo, en que no había nacido todavía, y en que, permitidme que os lo diga, la actitud de los hombres del 4 de Setiembre no fue de un heroísmo indiscutible.

Encontraréis todo esto bien atrevido. Vuestro corazón os dirá que este lenguaje es un *minimum* permitido al que después de haber sido mucho tiempo admirador, es hoy adversario vencido.

LA ENTREVISTA DE GASTEIN.

Poco se ha trascurrido acerca de la entrevista de Mr. de Bismarck y de Mr. de Beust en Gastein; pero eso poco que se sabe parece indicar que los resultados deben haber sido bien escasos. A juzgar por lo que dice «Le Tagblatt», periódico radical y democrático, pero que suele recibir inspiraciones del ministerio de Negocios extranjeros de Viena, no deben estar muy contentos en las regiones oficiales. Dicho periódico pretende que si no se realiza la alianza austro-prusiana la culpa es de los *Clericales*, que combaten al lado del emperador la influencia de la Prusia protestante; del partido militar y simpático a la Francia, que no quiere fraternidad de armas con los héroes de Königgratz; de los feudales y reaccionarios, que detestan una monarquía revolucionaria; y por último, de los federalistas, cheques, polacos y otros, que odian al elemento alemán y no quieren de ninguna manera aliarse con la raza enemiga de los esclavos.

Como en Austria se preparan unas elecciones que podrán dar el triunfo a una política federalista y descentralizadora, ó dejarán las cosas tales como están por falta de una mayoría gubernamental suficiente, es muy probable que Mr. de Bismarck, antes de tomar un partido decisivo, quiera aguardar el resultado de esas elecciones.

HUELGAS EN PRUSIA.

Las noticias que de algún tiempo a esta parte lle-

gan de Alemania, y especialmente de Berlín, acusan en las clases obreras cierta agitación, resultado evidente del movimiento de las ideas socialistas. Hace pocos días se anunció la huelga de los albañiles en Berlín, y hoy se participa que la asociación de oficiales carpinteros de la misma ciudad ha decidido que se suspendan los trabajos desde el 21 del corriente, hasta que los patronos hayan consentido en aumentar en un 25 por 100 los salarios, y en reducir las horas de trabajo a nueve y media.

Según dice la *Gaceta General de la Alemania del Norte*, los obreros carpinteros, ebanistas y talistas, han resuelto apoyar con su dinero a los albañiles en huelga. Se ha constituido un comité de trece delegados para organizar suscripciones en ese sentido. «Si la agitación gana terreno, dice el citado periódico, la clase acomodada de la nueva metrópoli de Alemania va a encontrarse pronto en una posición de las más críticas.»

Ya que de esto hablamos, no será ocioso mencionar el Congreso que ha celebrado recientemente en Dresde la asociación de trabajadores, en el que un obrero se pronunció muy energicamente en favor de la Commune con gran aplauso de los concurrentes. Al final de la sesión se recibió un telegrama fechado en Ginebra, enviando a la reunión un saludo fraternal en nombre de todas las secciones de *La Internacional*.

Sin exagerar demasiado la trascendencia de todos estos hechos, hay que convenir en que esas manifestaciones, y sobre todo las huelgas en Berlín, revelan síntomas poco tranquilizadores en los trabajadores alemanes.

LA PROPOSICION RIVET Y EL SEÑOR THIERS.

Escriben de Versalles:

«La cuestión Rivet ha dejado de ser un peligro político para degenerar en una mera cuestión de fórmula. Thiers ha quedado vencido y aun humillado y ya solo desea ó que se aplaque indefinidamente esta cuestión, lo cual es imposible, ó que se empleen palabras que diciéndole que no, halaguen su vanidad, diciéndole en apariencia que sí.

Para que ahí se vea ya lo que es Thiers, y todo el mundo se persuada de lo poco que se puede esperar del estado algo más que cado de su inteligencia, antes tan grande y tan clara, voy a exponer algunos hechos, completamente exactos.

Thiers pidió, vió y aprobó la proposición Rivet, sabiendo que iba a excitar las pasiones; que agradaría a los republicanos; que disgustaría y mucho a los monárquicos; que era un atentado contra el sufragio universal; que el ejército la rechazaba; que la diplomacia la veía con horror, y que, en fin, M. Bismarck no podía admitirla, hallándose como se halla autorizado por un tratado a cuyo pie figura la firma de M. Thiers para intervenir en el gobierno interior de Francia.

Y si Thiers conocía todos estos obstáculos, ¿cómo se atrevió a plantear la cuestión? Para esto no hay más respuesta que el estado de su cabeza. Es un buque que navega a todo trapo, con un fuerte viento de popa y ya sin ningún lastre.

Además, Thiers, que ahora a la vejez quiere pasar por soberano y recibir honores de tal, insiste en que se le nombre jefe del poder, para ser irresponsable, teniendo ministros que respondan. Así se figura que llegará a ser un excelente y magnífico rey constitucional; pero al propio tiempo, como es gran orador, y desea continuar pasando por el primero y aun por el único gran orador de la actual Asamblea, exige que se le autorice para poder hablar desde la tribuna cada vez que crea que debe hacerlo.

De modo que su vanidad por un lado lo empuja y le obliga a querer pasar por rey, ó sea a ser irresponsable y no poder hacerse oír en el Parlamento, y por otro, por no renunciar al placer de hablar, lo arrastra a ser soberano de una especie nueva, esto es, que tenga ministros que no hablen para seguir hablando él.

Se está organizando una verdadera campaña de peticiones a favor de la disolución de la Asamblea francesa.

La *Liberté*, para combatir este ardor de los republicanos de la izquierda, pide que se decretase permanentemente por cinco años, renovándose todos los años por quintas partes.

El Gabinete italiano se halla en crisis, pero se cree que Visconti-Venosta, Lanza y Sella quedarán en sus puestos.

Dícese también que se trata de fortificar a Roma.

El coronel Merlin, que dirige los consejos de guerra en Versalles, es hijo de un general del primer im-

«brenatural y divina, porque ha producido efectos divinos y sobrenaturales. ¿Qué ha sucedido, carísimos hermanos? Apenas conocida la Aparición, acudió súfama con la rapidez del rayo. En cuanto se supo que Bernardita debía ir por espacio de quince días a la Gruta, conmovióse toda la comarca, el pueblo se precipitó en grandes oleadas hacia el lugar de la Aparición, esperando con religiosa impaciencia la hora solemne; y mientras la joven, extasiada, fuera de sí, estaba absorta en el objeto que contemplaba, los testigos de aquel prodigio, enterados y llenos de emoción, confundían admirados sus pliegarias.

«Las apariciones han cesado, pero la concurrencia continúa. Peregrinos de lejanas comarcas como de países cercanos acuden a la Gruta; allí se ven todas las edades, todas las condiciones, todas las clases sociales. ¿Qué sentimiento impulsa a tan numerosos testigos? ¡Ah! Acuden a la Gruta para rezar y pedir algunos favores a la Inmaculada María. «Prueban, con su actitud recogida, que sienten una especie de acento divino que anima aquella roca, cree ya para siempre. Las almas cristianas se han fortificado en la virtud; hombres helados por el indiferentismo se han convertido a las prácticas de la religión; endurecidos pecadores se han reconciliado con Dios, después de haber invocado su favor a Nuestra Señora de Lourdes. Estas maravillas de la gracia, revestidas de un carácter

«permanente y universal, no pueden tener más autor que Dios. ¿No confirman, por consiguiente, la verdad de la aparición?»

«Si de los efectos producidos en bien de las almas pasamos a los concernientes a la salud del cuerpo, ¿cuántos nuevos prodigios no habremos de referir?»

Nuestros lectores recordarán el nacimiento de la fuente donde Bernardita bebió y se lavó. Sería, pues, superfluo repetir todos aquellos pormenores.

«Algunos enfermos, continuaba el Obispo, recurrieron al agua de la Gruta, y no infructuosamente. Muchos cuyas dolencias habían resistido a los más benéficos tratamientos, recobraron de improviso la salud. Sus extraordinarias curaciones tuvieron un eco inmenso, y no tardó su fama en esparcirse por todo quiera.

«De todas partes llegaban peticiones de agua de Massabielle para enfermos que no podían ser transportados personalmente a la Gruta. ¿Cuántos enfermos sanados! ¿Cuántas familias consoladas!... Si quisiéramos invocar su testimonio resonarían innumerables voces proclamando, con el acento de la gratitud, la soberana eficacia del agua de la Gruta. No podemos enumerar ahora todos los favores obtenidos; pero si debemos decir que el agua de Massabielle ha devuelto la salud a enfermos aban-

«convicción. Nos habéis admirado con vuestra prudencia y vuestra docilidad en seguir nuestros consejos de sumisión a la autoridad civil, cuando por espacio de algunas semanas os habéis visto obligados a interrumpir vuestras visitas a la gruta, y a comprimir dentro de vuestro corazón los sentimientos que os inspiraba el espectáculo que asombró vuestros ojos durante la quincena de la Aparición.

«Y todos vosotros, muy amados diocesanos, abrid el corazón a la esperanza, que ahora comienza una nueva era de gracia; todos vosotros estáis llamados a recoger una parte de las bendiciones prometidas. En vuestras pliegarias y en vuestros cánticos podéis ya mezclar en adelante el nombre de Nuestra Señora de Lourdes a los nombres benditos de Nuestra Señora de Garaison, de Poeylain, de Héas y de Pietat.

«Desde lo alto de esos sagrados santuarios, la Inmaculada Virgen velará por vosotros, y os cubrirá con su tutelar protección. Si, carísimos colaboradores y amados hermanos nuestros, si, con el corazón lleno de confianza y fijos los ojos en esa estrella de los mares, atravesaremos sin miedo a los naufragios las tempestades de la vida, y llegaremos sanos y salvos al puerto de la eterna felicidad.

POR ESTAS CAUSAS,

Después de haber deliberado con nuestros vene-

«todo en estas materias, está sujeto a muchos errores. Si su razón, tan flaca desde entonces, no le extravía, puede ser víctima de los artificios del demonio. ¿Quién no sabe que estos suelen transformarse en ángel de luz para hacernos caer más fácilmente en sus redes? (1) Por eso el discípulo amado nos recomienda que no creamos en todos los espíritus, sino que probemos si los espíritus vienen de Dios (2). Esta prueba es la que hemos hecho, carísimos hermanos. El suceso de que hablamos se hace cuatro años objeto de nuestra constante solicitud; hemos estudiado sus diferentes fases y nos hemos inspirado en el dictamen de la comisión, compuesta de Sacerdotes piadosos, instruidos, de gran experiencia, que han interrogado a la niña y estudiado los hechos, examinándolo y pesándolo todo detenidamente. También hemos invocado la autoridad de la ciencia, y estamos convencido de que la Aparición es sobrenatural y divina, y que por consecuencia el Sr. que Bernardita ha visto es la Santísima Virgen. Háse formado nuestra convicción, no solo por el testimonio de Bernardita, sino principalmente por los hechos posteriores, que solo pueden explicarse por una intervención divina.

«El testimonio de la joven ofrece todas las garantías apetecibles. En primer lugar, no puede poner-

(1) II. Cor., cap. XI, v. 14.
(2) Ep. Joan. cap. IV, v. 1.

II.—Nra. Sra. de Lourdes.

perio y de una señora habanera, con quien se casó en España.

Aun una telegrama de Roma que el Papa goza de una salud inmejorable, y que ha sido solemnemente felicitado por todo el Cuerpo diplomático con motivo de haber cumplido los días de Pedro.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 26 DE AGOSTO DE 1871.

CAUSAS

DE LA DESAMORTIZACIÓN ECLESIASTICA (1).

II.

«Una revolución no es casi nunca únicamente política: es a la vez política y social. Las clases vencedoras sienten naturalmente la necesidad de desarmar a los vencidos, quitándoles el poder de los poderes, la riqueza. Teníanla aquí, y como se ha dicho, muy grande, las clases vencidas, y la revolución no pudo menos de sentir esa necesidad suprema. Hizo su revolución social... El Clero no era menos rico ni menos temible por su riqueza. Fueron ya codiciados, y aun estuvieron amenazados sus bienes en 1813; pero la revolución no se sentía aún bastante fuerte para hacerlos suyos. Lo hizo apenas pudo. Empezó declarando bienes nacionales solo los de las comunidades religiosas, y acabó por hacer otro tanto con la totalidad del patrimonio de la Iglesia. Redujo por este medio al Clero poco menos que a la nada, le convirtió en una de tantas categorías de empleados públicos, y se enriqueció con sus vastísimos despojos.»

Si se prescinde del tono de mercantilismo en que están escritas, y de la ignorancia que respecto a la misión y dignidad del Clero católico se revela en las líneas anteriores publicadas años antes de la última revolución, debe confesarse que su autor conoce bien la causa principal de la desamortización eclesíastica.

El liberalismo no es solo una revolución política, según pretendió hacer creer en los albores de su aparición para apoderarse de los espíritus ligeros é incautos; es una revolución social en toda la extensión de la palabra, y como es imposible tocar a las bases fundamentales de la sociedad ordenada por Dios sin tocar a la religión que Dios quiso que fuese el primer elemento social, el liberalismo es además una revolución religiosa, consecuencia y complemento de la iniciada hace tres siglos y medio por el apóstata y sacrilego Martín Lutero.

Como tal, el liberalismo es esencialmente anticatólico; velándose con ciertas formas moderadas y negando periódicamente sus principales aspiraciones, pudo por algún tiempo ocultar su malicia y engañar aun a jóvenes de talento y buena fe que vieron en las novedades liberales solamente una tendencia generosa ó un medio inesperado de alcanzar fama y medrar á poca costa. Ahora los mismos liberales más francos ó más osados no se retraen de confesarlo, diciendo que es imposible ser liberal permaneciendo católico; de manera, que liberales y católicos dicen ya que es menester elegir entre estos dos títulos como entre dos cosas incompatibles. Algunos quedan, pocos en verdad, que pretenden ser católicos y liberales; pero vamos sospechando que desconocen la significación de los términos, ó no son ni lo uno ni lo otro, porque en lo que tienen de liberales no son católicos, y por lo que conservan de católicos son rechazados por los liberales.

Los maestros é introductores del liberalismo en España conocían perfectamente este antagonismo entre sus doctrinas y las católicas, y por consiguiente que la lucha entre ellas habría de ser enérgica y duradera. Por esto procuraron desde luego desarmar á la Iglesia, que por fuerza habría de ser su adversaria, reduciendo á la nulidad la influencia social del Clero, que no podría dejar de combatirlos á no ser que hiciese traición a su misión sagrada, lo cual no era de temer ni de esperar.

De dos fuentes procedía la influencia del Clero: de su virtud y saber y de las riquezas que la caridad había puesto en sus manos para que las emplease en el culto del Señor y en socorrer las miserias de los prójimos.

La virtud no podía quitársela el liberalismo; pero hizo cuanto pudo para debilitar su brillo, calumniándole torpemente en el teatro, en la novela, en el romance, y por todos los medios de difamación, y expulsando de España á la parte del Clero que en los conventos llevaba una vida más perfecta.

En cuanto al saber del Clero, el liberalismo lo inutilizó cuanto pudo cerrando violentamente el mayor número de sus colegios, en los cuales la juventud era educada á la vez para la ciencia y para la piedad, exigiendo para enseñar en los establecimientos públicos títulos nuevos que los ancianos eclesíásticos no poseían, invalidando para todo efecto académico los estudios hechos privadamente

aunque fuesen más sólidos y extensos que los seguidos en las universidades oficiales, y apoderándose de los bienes de los seminarios eclesíásticos con lo cual quitó al Clero joven la facilidad de instruirse.

Mas la virtud del Clero se ha acrisolado en la persecución, sirviendo los mismos sucesos dirigidos en contra de él para desmitificar la ambición, la avaricia y otros vicios de que indignamente se le acusaba; y el Clero joven privado de poder asistir decorosamente á las universidades, y cerrados los institutos que le eran propios, ha encontrado medios de adquirir, bien que á costa de muchos trabajos y de heroico desprendimiento, una instrucción que sus enemigos deben admirar cada vez que se ofrece ocasión de manifestarse.

En lo que el liberalismo logró completamente su doble objeto de enriquecer á los suyos y empobrecer á la Iglesia, fué en el despojo de las riquezas que esta poseía.

Habíalas adquirido por los medios más legítimos que reconoce el derecho, y las destinaba á los usos más útiles y sagrados en que pueden ser empleados los bienes de la tierra, con lo cual merecía una influencia social justísima y poderosa.

Las clases pobres, acostumbradas á encontrar socorro para todas sus necesidades en casa del Cura, mirábanlo como al padre común de todos los menesterosos, como al verdadero representante de la Providencia divina y escuchaban con respetuosa sumisión su voz sagrada por el doble motivo de la Religión y de la caridad.

La magistratura y altos cuerpos facultativos abundaban en personas distinguidas por su talento que debían su carrera y conocimientos á una caritativa fundación eclesíastica ó á la generosa protección de algún religioso, y estos personajes no negaban los justos respetos y ninguna clase de deferencia á quien les había sacado desinteresadamente de la nada y dádoles conocimientos y posición.

Las clases más elevadas en la gerarquía social alternaban, sin sentir menoscabada su dignidad ni ajado su orgullo, con las autoridades eclesíásticas que bajo algunos conceptos las aventajaban y las igualaban en todos.

Las mismas autoridades militares y civiles y aun los ministros del monarca habían de respetar por interés propio á una institución tan venerada de todas las clases sociales, á la cual nunca se acudía infructuosamente en cualquier apuro particular ó público.

Así el Clero constituía un enemigo poderoso, casi invencible, para el liberalismo. En donde el Clero conservase esa influencia, hubiera sido inútil tratar de hacer liberales.

Por esto el liberalismo trató ante todo de destruir dicha influencia, trasladándola á sus adeptos que por lo común han correspondido muy mal á los favores recibidos de la secta.

Hé aquí la principal causa de la desamortización eclesíastica: destruir al enemigo más temible, quitando al Clero la influencia y el poder que le daban sus riquezas.

Es cierto que muchos de los que contribuyeron á llevar á cabo la desamortización, no llevaban tan allá su mirada; los compradores solo pensaban en hacerse propietarios; los predicadores tribunicios en alcanzar popularidad y hacer carrera; los mismos ministros que firmaban los decretos, hacíanlo tal vez para no perder el apoyo de las sociedades secretas... Pero los directores suplen de estas, el espíritu liberal que las animaba á todas y se servía de sus agentes, tenía por objeto primario ó único el desprestigio de la Iglesia, el aniquilamiento de un adversario que jamás habría de entrar en avenencias con el liberalismo.

Solo teniendo esto presente puede explicarse por qué todos los liberales, moderado, progresista, radical, etc., han puesto mano en esa obra de despojo, en esa demolición, obrando muchas veces en el Gobierno contra las mismas doctrinas que habían proclamado en la oposición.

CONVERSION DE «EL UNIVERSAL.»

«¿Cómo cambian los tiempos! El Universal, aquel Universal que durante años enteros ha estado haciendo la guerra á los dogmas del catolicismo; El Universal, que diariamente se mofaba de la Religión, escarnecía al Papa, insultaba á los Obispos, calumniaba á los Sacerdotes y escandalizaba á los católicos más fríos, se asusta ahora de oír á La Esperanza que la mira siempre con los mismos ojos que á un Cura ó á un Obispo, y toma pie de estas líneas del diario católico para escribir con el título de Una declaración, nada menos que su primer fondo y hacer en él profesión de catolicismo. No lo creeríamos si no viera, ni hablaríamos de ello sino para ensalzarlo y dar gracias á Dios, si la conversión de El Universal nos pareciera sincera. Fuera quien fuere el instrumento de que se había valido la Providencia para obrar este verdadero prodigio, crea firmemente El Universal que nosotros, sin preguntarle de dónde venia, le abrimos los brazos con el gozo inefable que se siente al ver venir al seno de la familia á un ser querido que se creía muerto. Mas, por desgracia la conversión de El Universal no es completa, y de aquí que sea incompleto nuestro gozo. De hoy en más no leeremos en El Universal las horribles blasfemias que tantas veces nos han escandalizado. Premie Dios esta buena obra á la persona que tanta influencia ejerce de poco tiempo á esta parte en el diario progresista, que ha conseguido de él lo que no había alcanzado la pública indignación manifestada más de una vez en las columnas de los diarios liberales. ¡Lastima que esa persona tan influyente para con el diario progresista, no lo haga andar, por falta de poder ó de voluntad, el trecho que le queda para llegar á ser hijo sumiso y obediente de la Iglesia. Pero al fin, la obra está principiada, el neófito es humilde como antes era soberbio y no hay que desconfiar del todo para el día de mañana.

Por de pronto es algo leer en las columnas de El Universal que «no entra en los planes de los partidarios del progreso combatir una de las clases más importantes y de mayor influencia en la vida pasada de nuestra nación,» aludiendo al Clero; que si se tratare de comparar y de sujetar al criterio de una persona imparcial los actos y los sentimientos de cualquiera de los actuales redactores de El Universal, en paralelo con los actos y las palabras de La Esperanza, seguramente que no habrían de llevar aquellos la peor parte; que aun cuando se creyera al diario progresista fuera de la Iglesia católica, había que concederle algún sentido práctico, algún egoísmo y algo de malicia para no ir contra una idea que le podía perjudicar en sus planes; que no es tan incauto y tan negado de inteligencia que vaya á oponerse á una creencia arraigada en nuestro país; y por último, y para no ser nosotros interminables, que «esta para lo sucesivo á La Esperanza á que le señale un solo acto que no esté fundado en razones de justicia, cuando se trate de poner mano en lo relativo al Clero.»

Mas, sea porque las malas mañas no se pierden fácilmente, ó porque la gracia de la conversión no ha tocado aún á todos los redactores del diario progresista, es el caso que en el mismo número en que publica el artículo de que acabamos de dar cuenta, escribe otro enteramente contrario, con motivo de la orden de la autoridad eclesíastica sobre abolición de los casados civilmente, artículo del cual tomamos las siguientes líneas:

«Escrito ya el artículo que dirigimos á La Esperanza, leemos en La Correspondencia un suelo que recomendamos á nuestro amable colega, para que en vista de él, y con la lealtad propia de quien no se deja dominar por la pasión, nos diga qué calificativo merece la conducta del alto Clero cuando se presenta en abierta oposición y aconsejando impetivamente la desobediencia á una ley civil.

Por no dejar correr la pluma hasta donde merece el proceder del señor Vicario, si es que es cierto, abandonamos al buen juicio de La Esperanza las graves consideraciones á que se presta el proceder de la autoridad eclesíastica.

«Considerado el hecho bajo el punto de vista de la ley común, lamentamos la resistencia por parte del Clero á acatar una disposición del poder temporal, legislando en asunto que le es propio. Semejante conducta produce consecuencias funestas para el Catolicismo en España.

«Querrá ahora decirnos el periódico carlista si al calificar con alguna dureza los actos arbitrarios y hasta punibles del Clero lo hacemos por oposición sistemática y en odio á los sentimientos religiosos del país?»

Estas líneas de El Universal nos hacen recordar la anécdota que oímos referir á un célebre misionero que había estado durante largo tiempo en tierra de antropófagos. Quiso su Divina Majestad que este intrépido y valeroso Sacerdote convirtiese á uno de aquellos, á quien como era natural tomó gran cariño y quiso enseñarlo, no solo los principios religiosos, sino también un oficio, con el doble objeto de que fuese útil á la nación salvaje. Estando un día en esta caritativa tarea, nuestro misionero advirtió que el neófito no separaba la vista de las manos del varón apóstolico.

«¿Qué miras? le preguntó este admirado de la actitud del neófito.

«¿Señor! contestó; ¡son tan sabrosas!

En efecto, los antropófagos se desviven por las manos de un blanco, y el pobre salvaje se sentía tentado á comerse las del misionero.

«Es tan sabroso dar una dentellada al Clero! podrá también exclamar el neófito Universal.

Nuestro misionero añadió que había reprendido al salvaje y que este aprovechó con humildad las correcciones del Sacerdote.

Tampoco debe faltar á El Universal quien le corrija y le anime á seguir por la nueva senda, porque en el mismo número, y hablando igualmente de la orden del señor Vicario, hace completa justicia á este, reconoce el perfecto derecho con que ha procedido, y confiesa que no ha faltado en lo más mínimo á los ordenamientos civiles. Hé aquí las palabras del diario progresista, que son muy notables:

«Sepáranse manifestamente de ella (de la Religión) los que quebrantan sus preceptos; y así es que los ministros de la Religión en nada invaden ni ofenden en la potestad civil, negándose á administrar Sacramentos á los que por aquella infracción del dogma ó de la disciplina dejan de ser católicos.

La cosa es clara: no hay medio de obligar á un Sacerdote católico á que administre Sacramentos á un mahometano, á un judío, á un racionalista no converso.

«Ni que fueran civiles los Sacramentos!»

«Cosa rara! En esta ocasión los misioneros del diario progresista han sido El Imparcial y La Constitución. Ambos periódicos, en efecto, daban ayer mañana la razón al señor Vicario contra los asustadizos diarios que sin justicia alguna le habían criticado.

EL CATOLICISMO Y EL LIBERALISMO.

Hay en el campo liberal periódicos que, sin manifestarse abiertamente hostiles al Catolicismo, y figurándose tal vez que por católicos pueden ser tenidos, combaten, sin embargo, la Religión y la Iglesia en cuantas ocasiones se les presentan. A este número pertenece El Debate, que, sin decir jamás que reniega del Catolicismo, está de lleno dentro de la escuela libertaria. No ya en materias que bien ó mal pasan por relativamente secundarias, pero también en puntos dogmáticos, el periódico se separa de las enseñanzas de la Iglesia, manifestando grandes simpatías hacia los que se revelan contra ellas. Ni una sola vez habla de la infalibilidad, que no censura en términos irrespetuosos su deficiencia, haciendo coro á los declarados enemigos de la Iglesia, y nunca tiene una palabra de sumisión hacia las decisiones de la Catedral Apostólica.

No nos ha maravillado, pues, que haciéndose cargo El Debate del Breve recientemente dirigido por el Papa á monseñor Segur condeando el liberalismo, se revuelva irritado contra las palabras del Vicario de Jesucristo, llevando su audacia hasta el extremo de suponer al augusto Pontífice falto de voluntad y supeditado á bastardas influencias, como si las enseñanzas de la Santa Sede no hubieran sido siempre las mismas, y como si lo que acaba de decir Pío IX no fuera repetición de lo que más ó menos explícitamente ha declarado en muchas ocasiones y no estuviera conforme con la doctrina que ha predicado la Iglesia desde su divina fundación.

La Iglesia no enseña verdades nuevas, así como no hay errores nuevos: estos aparecen en distinta forma, aplicados á las circunstancias de los tiempos, y la Iglesia oponiéndoles el correctivo adecuado á estas circunstancias y á esta forma, no hace más que presentar distintas aplicaciones de unas mismas verdades, siempre contenidas en el depósito de la fe.

Cuando no había en el mundo una escuela que se llamara escuela liberal, la Santa Sede no tenía para qué condenar el liberalismo; le ha condenado cuando ha aparecido, como error filosófico, en oposición con la doctrina católica. Pero no ha enseñado por eso cosas nuevas; ha mostrado cuáles son las verdades constantemente enseñadas por ella, á las cuales el liberalismo, como error filosófico, se opone.

El principio fundamental del liberalismo es la emancipación de la sociedad de la ley divina. Hay diversas escuelas que están en apariencia muy distantes entre sí, pero que todas toman algo de ese principio deletéreo, espresion concreta del espíritu revolucionario. Cualquiera de las libertades modernas, invocada como derecho prioritario de la sociedad, lo demuestra evidentemente. Decir que debe haber libertad de imprenta, libertad de asociación, libertad de cultos, vale tanto como decir que no hay regla alguna por la cual deba ser regida la sociedad; que el error, como la verdad, tiene derecho á ser predicada y enseñada; en una palabra, que la sociedad no tiene que sujetarse á la ley divina, y en último término, que no hay ley divina que obligue al hombre.

Y es vano pretender que la sociedad no puede imponer la verdad á sus individuos, y que, en consecuencia, estos tienen la libertad, así como la responsabilidad de sus actos; porque, si bien la acción social no alcanza al fuero interno, la sociedad tiene indisputable derecho de impedir la manifestación del mal y del error, y la autoridad imprescindible de defenderla contra ellos.

Véase, pues, cómo las doctrinas liberales están justísimamente condenadas por la Sede Apostólica, y cómo ésta, al condenarlas, no hace más que defender los eternos principios de la religión y de la justicia, y proclamar el imperio de la ley divina sobre las leyes é instituciones humanas.

Bajo esta condenación cae naturalmente el liberalismo católico. El Romano Pontífice tiene siempre buena cuidado de advertir que este es tanto ó más peligroso que la impiedad desenfrenada, por lo mismo que no hay en él repugnante maldad, y que le profanan personas que pueden tener rectitud de intenciones y buena fe. Los principios evidentemente impíos, he aquí el Pío IX en su carta á monseñor de Segur, no pueden entrar, en efecto, más que en las almas ya corrompidas; pero prin-

cipios que se visten con el velo del patriotismo y del celo por la religión; principios que ponen por delante las aspiraciones de los hombres honrados, seducen fácilmente á los buenos y los apartan insensiblemente de las verdaderas doctrinas para inclinarlos hacia errores que, tomando bien pronto desarrollo y traduciendo en actos sus últimas consecuencias, trastornan todo el orden social y pierden los pueblos.

«No es esto una verdad palmaria, que se presenta á nuestros ojos en todas partes? De una desobediencia en materia de disciplina, se llega á lo más hondo del abismo de la herejía; de una pequeña mutilación ó negación de un principio católico-social, nacen los errores socialistas.

Examinada con serenidad el camino que han seguido, no hay hombre imparcial que no conozca que su más poderoso auxiliar ha sido el liberalismo templado, ó sea el liberalismo católico.

Aunque los defensores de la escuela no lo vean ni lo sepan; aunque, como dice la voz augusta de Pío IX, tengan toda la buena fe y las más rectas intenciones que pueda suponerse, contribuyen á que la sociedad se emancipe de la ley divina, es decir, á que prevalezca el principio esencial del liberalismo, evidentemente contrario á la religión. Falso, ó desconocido un principio católico en toda su pureza, ya queda abierta la puerta á las exigencias del espíritu revolucionario.

Los católicos que tienen algo de liberales, pronto son sustituidos por los liberales que tienen algo de católicos, viniendo luego los francamente anticatólicos á establecer la última consecuencia del abandono del principio verdadero.

Los periódicos que, como El Debate, se escandalizan de las palabras de Pío IX, dan á entender que son de los liberales que tienen algo de católicos. Pregúntese á quien acepte el liberalismo con todas sus consecuencias, á un declarado enemigo del catolicismo, y reconocerá la justicia con que el jefe de la Iglesia reprueba las doctrinas liberales.

La Epoca, en esta parte, se ha mostrado más reservada que El Debate. Ni ha copiado el Breve de Pío IX ni ha dicho una palabra sobre él, á pesar de nuestra excitación; y es que La Epoca no se atreve á rechazar abiertamente las enseñanzas del Romano Pontífice, ni tiene tampoco virtud bastante para renegar del error que acaricia. Por bien librada que La Epoca quiera salir de la reprobación del Papa, esta le alcanza de lleno, aun en el caso más favorable; pues los liberales de buenas y rectas intenciones, son á los ojos del Pontífice tan funestos como los impíos.

Ya lo oye La Epoca: si sigue siendo liberal, aunque tenga buena fe y buenas intenciones, que no es poco tener después de las repetidas advertencias y declaraciones de la Santa Sede debe ser considerada por los católicos y por los verdaderos amigos del orden, como un periódico perturbador y peligroso.

Dícese que en el Consejo de ministros celebrado ayer bajo la presidencia de D. Amadeo, se trató de la cuestión de orden público, y aun añade un diario, que se hizo saber al hijo de Victor Manuel los progresos de la insurrección carlista (?).

La Correspondencia por su parte se expresa en los siguientes términos:

«El Gobierno que se ha ocupado esta tarde en Consejo de la cuestión de orden público, se muestra completamente tranquilo ó respecto de este punto. A pesar de los alarmantes rumores que se circulan sobre planes carlistas, el Gobierno no les da más importancia que la que tienen en realidad; y espera con calma el giro de los acontecimientos para proceder, si necesario fuera, con toda la rápida energía que las circunstancias exijan y sin vacilaciones ni consideración alguna.»

Vemos con satisfacción que se va confirmando cuanto ayer expusimos con motivo del célebre párrafo de La Epoca. Bien es verdad que según algunos periódicos el movimiento carlista amenaza ahora, ¡pésame a nuestros lectores! por Galicia. Hé aquí lo que á este propósito refiere el diario noticioso:

«Los carlistas se agitan por la parte de Orense y Pontevedra de un modo increíble por muchos de aquellos pacíficos habitantes. Que los partidarios de D. Carlos intentan alguna cosa por esta parte, no cabe duda alguna. La frontera portuguesa por la parte de Galicia está perfectamente vigilada para impedir inmigración, y las autoridades gallegas muy sobre aviso para contrarrestar cualquier plan que, por que se cortara en su nacimiento, dejara de causar males á la nación.»

En vista de tantas contradicciones escribe oportunamente La Política:

«La Epoca supone que el movimiento se iniciaría en las montañas de Navarra, pero La Constitución tiene entendido que la santa causa dará el primer grito en las provincias de Galicia, mientras otro colega asegura que el paterne elegido para inaugurar la campaña es Cataluña, y El Pueblo acaricia la esperanza de que los carlistas no se lanzarán al campo por falta de dinero y por falta de hombres. En esta ocasión somos d. mismo parecer que El Pueblo.

La verdad es, realicéase ó no se realicen los propósitos que la prensa atribuye al partido carlista,

(1) Véase nuestro número del 12 de Agosto.

«se en duda su sinceridad. ¿Quién no admira al acercarse á ella su sencillez, su candor y su modestia? Mientras que todos hablan de las maravillas que se le han revelado, ella solo guarda silencio. Solo habla cuando la preguntan, y entonces lo cuenta todo sin afectación, con conmovedora ingenuidad, dando sin vacilar á las preguntas que la dirigen respuestas claras, precisas, oportunísimas, y que manifiestan profunda convicción. Sometida á rudes pruebas, nunca la han asustado las amenazas; á las más generosas ofertas ha respondido con noble desinterés. Siempre de acuerdo consigo misma, en los diferentes interrogatorios que se la han hecho, ha sostenido constantemente lo que había dicho antes, sin añadir nada, y sin quitar nada tampoco. La sinceridad de Bernardita es, pues, innegable. Debemos añadir que tampoco ha habido quien la niegue. Aun sus propios enemigos, cuando los ha tenido, le han hecho justicia en este punto.

«Pero admitiendo que Bernardita no haya querido engañar á los demás, ¿no se habrá engañado á sí misma? ¿No habrá creído ver y oír lo que ni oía ni veía? ¿No habrá sido víctima de una alucinación? ¿Imposible! La sabiduría de sus respuestas revela en esta niña una inteligencia despejada, una imaginación tranquila, un buen sentido superior á su edad. El sentimiento religioso jamás ha presentado en ella un carácter exaltado, ni se ha descubierto

«necesará grabado para siempre en nuestra memoria. Tres años después, la Santísima Virgen, apareciéndose á una niña, le dice: «Yo soy la Inmaculada Concepción... Quiero que se edifique aquí una capilla en honor mio. ¿No parece como que quiere consagrar con un monumento el infalible oráculo del sucesor de San Pedro?

«¿Y dónde quiere que se construya ese monumento? Al pie de nuestras montañas pirinéicas, comarca donde se reúnen numerosos extranjeros que vienen de todas las partes del mundo á buscar la salud en nuestros baños medicinales. ¿No se diría que la celestial Señora convida á los fieles de todas las naciones á que acudan á honrarla en el nuevo templo que se la va á edificar?

«Habitantes de la ciudad de Lourdes, regocijaos! La augusta María se digna fijar en vosotros sus misericordiosas miradas. Quiere que al lado de vuestra ciudad se le eleve un santuario donde derramara sus beneficios. Dadle gracias por ese testimonio de predilección que os concede, y que produce prodigios tan ténues de madre, manifestados dignos hijos suyos en la imitación de sus virtudes, y en vuestro irracional amor á la religión.

«Y á decir verdad, nos complacemos en reconocer que la Aparición ha sembrado ya entre vosotros abundantes frutos de gracia. Testigos oculares de los acontecimientos de la gruta, vuestra confianza ha sido tan grande como arraigada vuestra

«donados y declarados incurables. Esas curaciones se han obtenido mediante el empleo de un agua privada por completo de virtudes curativas naturales, según dictámen de hábiles químicos que la han analizado rigurosamente; y se han conseguido unas instantáneamente, otras después de repetir dos ó tres veces el uso de dicha agua, ora en bebida, ora en baños. Además todas esas curaciones son permanentes. ¿Qué poder las ha producido? El del organismo? Consultada la ciencia ha respondido negativamente, luego son obra de Dios. Es así que se refieren á la Aparición, que es su punto de partida, y la que ha inspirado confianza á los enfermos, luego hay un estrecho enlace entre la Aparición y las curaciones, y aquella es divina, puesto que estas llevan un sello divino. Ahora bien, lo que viene de Dios es verdad: es así que la Aparición vista y oída por Bernardita ha dicho llamarse la Inmaculada Concepción, luego es la Santísima Virgen. Exclamemos, pues; aquí aparece el dedo de Dios! *Digitus Dei est hic.*

«¿Cómo no admirar, carísimos Hermanos, la sabiduría de la Divina Providencia? A fines del año 1854 proclamaba el inmortal Pío IX el dogma de la Inmaculada Concepción. El viento llevó en sus alas las palabras del Pontífice hasta las extremidades de la tierra; los corazones católicos saltaron de regocijo, y por todas partes se celebró el glorioso privilegio de María con fiestas cuyo recuerdo perma-

«en la joven desorden alguno intelectual, alteración en los sentidos, extravagancias en el carácter, ó afecciones morbosas, que hayan podido predisponerla para creaciones imaginarias. Ha visto la Aparición, no una, sino diez y ocho veces; la ha visto primero súbitamente, cuando no estaba preparada para ello; y durante la quincuena, cuando esperaba verla diariamente, no la ha visto en dos días, aunque se hallaba en igual disposición de ánimo y en idénticas circunstancias. Además, ¿qué pasaba durante las Apariciones? Bernardita se transformaba; su rostro adquiría una nueva expresión; inflamábase su mirada; veía cosas que nunca había visto; oía un lenguaje que nunca había oído, y cuya significación no siempre comprendía, pero que sin embargo conservaba en la memoria. Todas estas circunstancias reunidas no permiten creer en una alucinación; la joven ha visto, pues, y ha oído realmente á un Ser que se daba á sí propio el nombre de Inmaculada Concepción; y como semejante fenómeno no puede explicarse naturalmente, creemos con fundamento que la Aparición es sobrenatural.

«El testimonio de Bernardita, ya de gran valor en sí mismo, ha adquirido nueva fuerza, y hasta puede decirse su complemento, con los maravillosos hechos verificados después del suceso principal. Si ha de juzgarse el árbol por los frutos, podemos afirmar que la Aparición referida por la joven es ver-

«en la joven desorden alguno intelectual, alteración en los sentidos, extravagancias en el carácter, ó afecciones morbosas, que hayan podido predisponerla para creaciones imaginarias. Ha visto la Aparición, no una, sino diez y ocho veces; la ha visto primero súbitamente, cuando no estaba preparada para ello; y durante la quincuena, cuando esperaba verla diariamente, no la ha visto en dos días, aunque se hallaba en igual disposición de ánimo y en idénticas circunstancias. Además, ¿qué pasaba durante las Apariciones? Bernardita se transformaba; su rostro adquiría una nueva expresión; inflamábase su mirada; veía cosas que nunca había visto; oía un lenguaje que nunca había oído, y cuya significación no siempre comprendía, pero que sin embargo conservaba en la memoria. Todas estas circunstancias reunidas no permiten creer en una alucinación; la joven ha visto, pues, y ha oído realmente á un Ser que se daba á sí propio el nombre de Inmaculada Concepción; y como semejante fenómeno no puede explicarse naturalmente, creemos con fundamento que la Aparición es sobrenatural.

«El testimonio de Bernardita, ya de gran valor en sí mismo, ha adquirido nueva fuerza, y hasta puede decirse su complemento, con los maravillosos hechos verificados después del suceso principal. Si ha de juzgarse el árbol por los frutos, podemos afirmar que la Aparición referida por la joven es ver-

que esta ha ganado una batalla antes de romper las hostilidades: la batalla del aplazamiento de la publicación del decreto de amnistía que el Gobierno no pondrá por ahora a la firma de D. Amadeo.

En cuanto a la amnistía, parece que el Gobierno no está hoy por hoy dispuesto a cometer la torpeza de negarla. Así lo dice *La Epoca* y lo asegura *La Correspondencia*, añadiendo contra las dudas que manifiestan algunos periódicos (aludo sin duda a *El Imparcial*) que la amnistía no se hará esperar. Mas vale así.

No sabemos si las alternativas que se notan en los periódicos ministeriales acerca de este punto, reconocen por causa que el Gobierno haya averiguado que no eran ciertos los informes que se le dieron sobre la llegada de D. Carlos a Bayona.

El caso es que ninguno de los diarios oficiales han vuelto a hablar de este viaje, mientras *La Esperanza* asegura rotundamente que la noticia es falsa. Hé aquí las palabras del apreciable periódico católico-monárquico:

«Para que nuestros lectores acaben de formarse una idea exacta de la verdad que encierran las noticias que sobre el partido carlista publican los periódicos liberales, si es que aún necesitan más pruebas, diremos, usando el lenguaje de *La Correspondencia*: «No es verdad que D. Carlos haya venido a Bayona.»

Siempre hemos creído lo mismo.

Dice un periódico de anoche:

«Hoy no ha habido en palacio recepción oficial para cumplimentar al príncipe Humberto; sin embargo, le han visitado los diplomáticos que sostienen en Madrid el Gobierno del rey su padre, y además los Sres. Rivero, Becerra, Martos y general Alaminos.»

«¿Quién habría dicho cuatro años hace a la mayor parte de estos señores, que llegaría tiempo en que fuesen los únicos que asistirían a una recepción de esta clase! ¡Cómo mudan los tiempos, pero cuánto más varían los hombres!»

Dice *La Correspondencia*:

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL extraña que habiéndose de legislar tan pronto sobre cementerios, se haya dado la orden sobre enterramiento de los no católicos. Precisamente porque no es lícito ni cristiano dejar sin enterrar los muertos, que es una obra de misericordia, no habiendo por lo general sitio destinado para ello, y habiendo de dictarse disposiciones sobre el particular, se ha dado una orden interina, pero indispensable.»

Contestando *El Imparcial* a *La Epoca* sobre el mismo asunto, escribe:

«Si *La Epoca* fuera el único vecino de la calle de las Torres y sus adyacentes, nos ocurriría un medio sencillo de evitar las censuras de nuestro colega, y sería el de quejarse incesantemente a su redacción a los que murieran fuera del gremio católico.»

Y luego dirá *La Epoca* que no es sistemática su oposición!

Escasas de razones deben verse los diarios ministeriales cuando de tales recursos echan mano para sostener la tiránica orden del Gobierno.

Nosotros no queremos que queden insepultos los cadáveres, pero tampoco podemos dejar sin protesta que se disponga de un cementerio católico para un hereje, pues por este camino llegaremos pronto a ser echados de nuestros templos a pretexto de que los herejes no tienen otros donde celebrar su culto. La libertad de cultos da derecho a construir templos y cementerios no católicos, no a disponer de los que pertenecen a los católicos para dárselos a los disidentes.

Ha leído *La Correspondencia* la comunicación pasada por el ilustrado Obispo de Cuenca a su Clero? Pues allí puede ver como hay medios de respetar la propiedad y santidad de nuestros cementerios sin que por eso queden insepultos los no católicos.

Recordarán nuestros lectores que hace tres días reproducimos un suelto de *La Correspondencia*, en que ponderando las ventajas del decreto para la emisión de 600 millones, decía el diario noticiario que era de esperar que muchos suscritores del nuevo empréstito mejorasen en sus pedidos el tipo de 31 señalado al papel en que va a hacerse la emisión. Esto era suponer que entre los suscritores podía haber una subasta sobre el precio del papel partiendo del tipo de 31 por 100. Nosotros advertimos que aunque hubiera sido conveniente, según el decreto no cabía tal subasta, y añadíamos que después del suelto de *La Correspondencia*, que acaso haría dudar a personas que quisieran interesarse en la emisión, sería oportuno aclarar el punto oficialmente. Pues bien, habiendo leído *La Correspondencia* la que dio ocasión a nuestro suelto, a cualquiera le harán gracia las siguientes líneas que anoche publicó el mismo diario noticiario:

«El tipo de la suscripción de 600 millones abierta por el ministerio de Hacienda, es fijo de 31 por 100 y no se admitirá proposición alguna que altere en más o menos dicho tipo. Esto sucede en todos los países y no hay necesidad de que se hagan aclaraciones.»

Sirvan de aclaración las precedentes líneas, y otra vez procure *La Correspondencia* no ignorar lo que sucede en todos los países.

Es curioso lo que está pasando con la prematura cuestión de candidato para la presidencia del Congreso.

Sacó a luz un periódico la candidatura del señor Rivero, enfrente de la imaginada del Sr. Sagasta, y algún periódico amigo de el ex-ministro de la Gobernación se apresuró a decir que este señor había contestado dando las gracias a los que le habían pedido permiso para dársele sus votos y manifestándole su deseo de apoyar al ministerio desde su puesto de diputado.

Pasan algunos días, y el asunto presenta nuevo aspecto. *La Independencia Española*, diario amigo del Sr. Sagasta, publica un suelto diciendo que es inútil tratar de suscitar rivalidad entre los señores Sagasta y Rivero, y que el nombre del futuro presidente del Congreso está ya en la conciencia de todos, y que no hay un solo hombre público que al hablar de presidencia no lo pronuncie. Al mismo tiempo *La Prensa*, que parece órgano de los desairados en la última crisis, declara, con la autorización competente, que si bien el propósito del Sr. Sagasta no es otro que el de apoyarse como diputado al actual Gabinete, si sus correligionarios le consideran necesario en la presidencia del Congreso, por su parte no consentirá que el partido progresista pierda la gran influencia política y parlamentaria que da ese puesto. Es decir, que el Sr. Sagasta está dispuesto a que no pase la presidencia a poder de los cimbríos.

Coincide con estas declaraciones otra de *La Iberia*, que habiéndose abstenido hasta ahora de hablar de la cuestión de presidencia, dice que el Sr. Sagasta está dispuesto a ocupar el lugar que le señale su partido, pero que si le mueva ni el amor propio, ni el desdicho, ni nada que no sea digno, elevado, noble, etc., etc.

De todo lo cual deduce *La Política* lo siguiente: «El Sr. Sagasta será presidente del Congreso o guay del ministerio.»

El Tiempo da a entender que en la manifestación hecha por el Sr. Sagasta a sus amigos de que está dispuesto a aceptar la presidencia del Congreso, habrá influido el haber demostrado los *fronterizos* su resolución de prescindir del ex-ministro de la Gobernación si se negaba a arrostrar las consecuencias de una hostilidad manifiesta hacia el ministerio. «El momento no se juzga oportuno para jugar con dos barajas», añade *El Tiempo*.

No sabemos qué valor tendrán estas indicaciones del diario moderado; pero aun prescindiendo de ellas se nos figura que la cuestión de presidencia del Congreso ha de proporcionar disgustos al ministerio. No se puede contentar al mismo tiempo a los cimbríos y a los progresistas que detestan a la fracción democrática.

Como para probar lo mal montada que está la casa de D. Amadeo bajo el mando absoluto de los progresistas, cita el correspondiente de *La Política* en la Granja varios hechos. Uno de ellos es el haberse sentado a la mesa con D. Amadeo y la comitiva que llevó a Riofrio, el administrador de la Granja, Sr. Chaves. Es de advertir que cuando D. Amadeo lo vió en Riofrio mostró algún desagrado de encontrarse allí sin especial invitación y previno al Sr. Rosell que no le diese asiento en la mesa. Pero nadie se acordó de indicárselo al Sr. Chaves. D. Amadeo no pudo disimular su contrariedad, y cuando se retiró dispuso de terminar el almuerzo, el jefe de su cuarto echó una reprimenda al Sr. Chaves, que fué a Riofrio porque lo llevó consigo uno de la comitiva.

Otro dato. D. Amadeo y su hermano se dirigen a caballo a Riofrio. Encuentran en el camino una ancha zanja y la saltan. Sigueles el teniente de navío Sr. Díaz Moreu, pero el brigadier Palacio no se atreve a saltar la zanja, o tema estrellarse, y se va por otro camino. Al cabo de algunos minutos se reúne el brigadier Palacio a las personas de la comitiva, y reconviene al Sr. Díaz Moreu porque se adelantó mucho. Al volver de la cacería se repite la escena de la zanja; esta vez el brigadier Palacio quiere saltarla con su débil alazán, pero se detiene al ver caer en ella a uno de los ayudantes de D. Amadeo. Vuelve a separarse de la comitiva, y al reunirse a ella por otro camino, reconviene de nuevo al marino porque se adelantó demasiado. Este contesta, como antes, que ocupa su puesto; quéjase Palacio de que le falta al respeto; contesta Díaz Moreu que no es ese su ánimo, y concluye el diálogo imponiendo el brigadier al teniente de navío un arresto, que este ha sufrido por espacio de veinticuatro horas, gracias, dice el correspondiente de *La Política*, a la debilidad del general Rosell, que no sabe sostener o no sostiene con éxito las prerrogativas de su cargo, y permite que el comandante general del sitio se porte aquí como un baje de tres colas; gracias también a la tolerancia del rey, a quien no se pide permiso para arrestar a uno de sus ayudantes ni se le da cuenta del arresto hasta después de ordenado.

De resultas del caso parece que el Sr. Díaz Moreu ha anunciado la dimisión del cargo de ayudante de D. Amadeo.

Otro dato. Parece que por espacio de un mes ha estado yendo de Heródes a Pilatos la siguiente cuenta presentada por el dueño de una fonda de la Granja:

«De orden del jefe económico, Sr. Salcedo, cuatro camas a 12 rs., 48.

Lospettori generale Della Real Caballeriza,

DAVIDE MACCHIOLO.

El dueño de la fonda, cansado de ver que sus dependientes hacían viajes sin resultado alguno para cobrar 48 rs., rompió la cuenta.

«Estos tres hechos, por sí solos, dice el correspondiente, sin necesidad de acudir otros varios que podría referir, prueban con cuánta razón decía *La Política* en los primeros días de Enero, cuando vino el rey, que la nueva monarquía necesitaba rodearse de otros elementos, de otros apoyos, de otra sociedad, de otros caracteres que los que podía suministrarle el partido del club de las Carretas y del himno de Riego. Aunque algo se intentó en ese sentido, llamando a los primeros cargos de palacio al general Zavala y al duque de Tetuan, muy lejos las intrigas del radicalismo obligaron a aquellos dignos señores a dimitir sus puestos.»

Los radicales, que tanto han aplaudido la carta del Sr. Valera llamando a los dispersos elementos del unionismo para formar el gran partido conservador-dinástico, no pueden menos de aplaudir también las sabrosas cartas del correspondiente de *La Política* que tanto contribuyen a dar el debido lustre al sistema reinante.

El correspondiente de *La Política* en la Granja lleva trazas de acertar en que doña María Victoria acompañará a su esposo en el proyectado viaje a las provincias. Según dice, anteaer mismo en el momento de salir para Madrid aseguraba un ministro en San Ildefonso que doña María Victoria no se movería de aquel real sitio en mucho tiempo, sin duda por haberlo acordado así el Gobierno, y aquella llegó ayer a Madrid.

Es curioso lo que a este propósito dice el citado correspondiente: «Se positivamente que doña María Victoria dejará mañana mismo la Granja y que por la noche dormirá en esa corte. Alarmado su amante corazón por las noticias que han dado algunos periódicos malvados sobre los peligros que corre el rey solo en Madrid y los que puede tener en su viaje a las provincias, no solo desea estar a su lado mientras permanezca ahí, sino acompañarle en su excursión. Ya, pues, a sostener su derecho a ello, contra el parecer del Consejo de ministros, y milagro será que no triunfe. Los escasos ministeriales que aquí hay, sorprendidos con esta novedad, que ha sido hoy objeto de todas las conversaciones, en las cuales se ha evocado hasta el recuerdo de Felipe el Hermoso y de la hija de los Reyes Católicos, dicen que la reina volverá aquí el lunes. Es posible... si no sale adelante con su natural y justo empeño.»

Con referencia a periódicos de Roma, dice uno de esta corte que el Papa está enfermo. Podemos asegurar que por fortuna esta noticia es falsa.

Como prueba de la supina ignorancia y absoluta falta de sentido con que se escribe en el día de materias religiosas, pudiéramos copiar un desdichado artículo de *Las Novedades*, en el cual deduce este periódico de la orden del Vicario de este arzobispado que la Iglesia niega el sacramento del matrimonio a los casados civilmente. Dejando a un lado estos desatinos de los cuales se retracta el diario progresista a la conclusión de su escrito, concretémos a consignar que *Las Novedades* quisiera que el ciudadano, fiel cumplidor de todos sus deberes, sepa que el Estado garantiza sus derechos, y que si nació y se crió en la religión católica, puede morir en ella sin que le sirva de

impedimento a él ni de mancha a sus hijos haber cumplido con las leyes generales del país.

Ahora bien, uno de los derechos más asegurados por las leyes y los Gobiernos revolucionarios es sin duda el de impugnar las divinas enseñanzas de la Iglesia, rebelándose contra la autoridad infalible que la rige y gobierna. ¿Quiéremeos *Las Novedades* como el que así otre, por más que haya nacido y se haya criado en la religión católica podrá morir en ella, aunque se empeñen todos los periódicos, todos los Gobiernos y todas las leyes progresistas habidas y por haber?

Antes se protestaba para perseguir a la Iglesia que se mezclaba en asuntos temporales, y se pedía a voz en cuello que limitase su acción a las paredes del templo. Ahora ya es inútil semejante táctica, la osadía y la irreligión han crecido tanto, que ya se combate contra el catolicismo dentro del santuario.

Ya no se quiere despojar a la Iglesia de la influencia que puede y debe ejercer en las sociedades civiles; se pretende que la sociedad civil desague a la Iglesia quienes deben ser y no deben ser sus propios hijos.

El absurdo es propiamente del género progresista.

Vemos con gusto calmarse por momentos la agitación que en el campo revolucionario habían producido algunos partes exagerados de varios alcaldes. Nuestras correspondencias de San Sebastián confirman las apreciaciones que ayer hacíamos sobre el movimiento de tropas en las provincias Vascongadas, y aseguran que los batallas y forasteros se habían alarmado al ver ocupar el monte de Oyarzun a una columna, de orden del capitán general del distrito. Pronto, sin embargo, se calmaron los ánimos, y todo el mundo quedó convencido de que no había causa que legitimase aquellas precauciones.

Esto mismo revelan en Madrid los diarios oficiales, si bien con la prudencia que su posición les exige.

En prueba de ello, nótese la falta absoluta de interés de sus noticias, la mayor parte de las cuales, o son variaciones sobre el tema ya conocido, o son simplemente absurdas.

Dice *La Constitución*:

«El movimiento carlista de la frontera, que según todas las noticias debía estallar en esta semana, parece algo aplazado, según datos llegados anoche.»

Por otro lado, las noticias que algunos diputados carlistas han podido adquirir acerca de las disposiciones en que se encuentra el Gobierno respecto a una sublevación carlista, no tienen nada de tranquilizadoras para los que se lances a probar fortuna, y no pueden menos de haber enbuido algo el entusiasmo belicoso de aquellos ilusos.

Las autoridades militares de Galicia se encuentran aprehendidas de los trabajos sediciosos que se hacen en diferentes puntos de aquellas provincias en sentido carlista. El capitán general de dicho distrito militar, Sr. Sanchez Bragua, ha adoptado algunas disposiciones para precaver cualquiera intención que se tratara llevar a efecto.

La tranquilidad pública continúa inalterable en las provincias. En las del Norte muchas diputaciones provinciales se han dirigido al señor presidente del Consejo de ministros, ofreciendo al Gobierno su decisión y decidido apoyo, siempre que peligre el orden público por cualquier concepto.

Ya lo oyen nuestros lectores, la tranquilidad pública continúa inalterable en las provincias. Por eso, sin duda, el Gobierno parece decidido a dar la amnistía, según dice *El Imparcial*. Nadie gana más en ello, como decíamos ayer, que el mismo Gobierno.

Dice así *El Imparcial*:

«Las autoridades de Alava, Guipúzcoa y Navarra parecen que no han tenido nuevas noticias de movimientos carlistas al otro lado de la frontera de España, y por otra parte las diputaciones forales han ofrecido al Gobierno su apoyo incondicional para sostener el orden y rechazar cualquier conato de perturbación, venga de donde quiera.»

Respecto de la importancia que puede tener la anunciada intención, baste saber que, como decimos en otro lugar, en uno de los próximos Consejos de ministros se acordará llevar a la firma del rey el decreto de amnistía.

El Imparcial añade en otra parte:

«Anteaer pasó por Ciudad-Real el titulado brigadier carlista Rapa, con dirección a Almagro. La persona que nos da esta noticia añade que en el café de la primera de dichas poblaciones se estuvo repartiendo dinero casi públicamente a ciertos individuos que parecen encargados de dirigir el movimiento que se prepara.»

¿No tenía el brigadier carlista una mala choca donde hacer esa distribución? ¿Le pareció a *El Imparcial* que cabe en cabeza sana el ponerse una persona conocida por sus opiniones carlistas a repartir dinero públicamente en la mesa de un café a ciertos individuos encargados de dirigir el movimiento que se prepara?

Pero sigamos nuestra tarea. Escriben de Bilbao a *El Puente de Alcolea*:

«Los carlistas se agitan, y aunque profundamente divididos, parece que hay algunos ilusos que, excitados por ciertos Guras, desean lanzarse al campo y probar fortuna, o mejor dicho, secundar algún movimiento que por la parte de Guipúzcoa, y aun en Aragón, por la provincia de Teruel, quieren realizar.»

El correspondiente de *El Puente* está muy atrasado de noticias, con relación a las de los diarios ministeriales. Sabido es que estos han dicho y repetido que, hoy por hoy, donde más trabajan los carlistas es en Galicia. Dejemos, pues, a los revolucionarios que se pongan de acuerdo, si es que pueden.

Hace pocos días nos hicimos cargo de algunas líneas en que preguntaba *La Política* qué había ocurrido en Venezuela con el consúl de la Guaira, para que este hubiera tenido que abandonar su residencia.

Aunque con bastante retraso, *La Correspondencia* ha contestado que el hecho no tiene la importancia que se le quiere atribuir.

«Su reconocimiento (el del consúl) por aquel Gobierno dio lugar a alguna dificultad puramente de forma, dice el diario noticiario, por el extravío de un documento, y hallándose el asunto en vía de negociación, tuvo la legación necesidad de remitir pliegos importantes, y aprovechó la estancia del consúl para enviarle a España en comisión con los mismos.»

«En cuanto a la cuestión del reconocimiento, se han dado las instrucciones oportunas para deshacer la mala inteligencia que dio lugar a dicha dificultad, y el decoro del país en nada ha de sufrir por este incidente.»

A lo cual replica *La Política*:

«Hay en este suelto casi tantas inexactitudes como palabras, pues el consúl tuvo que abandonar su residencia precipitadamente en un buque de guerra, habiendo estado allí muy pocos días, porque el Gobierno venezolano no quiso reconocerle en razón a carecer de patente; mas aunque esta no había llega-

do, pudo y debió reconocerlo desde el momento en que la legación de España en Caracas le sostenía. El encargado de negocios, que es al mismo tiempo consúl general, habría estado en su derecho expidiendo una patente provisional al consúl injustamente rechazado, mientras llegaba la que por extravío u olvido de la primera secretaría no se había recibido allí. Nada de esto se hizo, y el Gobierno de Venezuela humilló a nuestro representante y vejó inicuamente al consúl.

Y se dice que el decoro del país no sufrirá nada por este incidente! Pues qué, ¿no ha sufrido ya y no está sufriendo ahora mismo?

El Gobierno español tiene tales tragedias, que, con haber suprimido el consulado, lo cree todo resuelto. No se le tachará de susceptible.

Es circunstancia agravante la de haber ocurrido el caso en la república de Venezuela, cuya conducta para con España en la cuestión de Cuba es más que sospechosa.

Si los periódicos ministeriales y el Gobierno mismo se tomasen la molestia de reflexionar un poco acerca de sus obras, tal vez anduvieran con más cautela en lo de dar noticias destituidas de todo sólido fundamento acerca de planes carlistas.

¿No han reparado ni el Gobierno ni sus órganos en qué momento se ha desprendido esa avalancha de noticias sobre insurrecciones que están para estallar de un día a otro?

¿No se les ocurre que son muchos los interesados por diversos conceptos en que al cerrarse el plazo designado para la suscripción al empréstito de los 600 millones se encuentre el Gobierno con las manos vacías? ¿No hay por ventura dentro y fuera de los adictos a la revolución de Setiembre quien daría cualquier dinero por poder decir que el Gabinete progresista que nos rige no inspira confianza a los capitalistas?

¿No hay también especuladores que hacen su agosto con los apuros del Tesoro?

¿No estamos viendo todos la lucha tanz empeñada entre alicistas y bajistas?

¿Pues partidarios de D. Carlos! ¿Para cuántas cosas se les hace servir de pantalla!

Pero más pobres todavía los que no saben por donde vá la bola.

Hace días que no se decía nada de la tan careada fusión entre alfonsinos y montpensieristas. Hoy *El Puente de Alcolea* rompe el silencio con esta noticia:

«Segun una carta de San Juan de Luz recibida ayer en Madrid, la fusión entre alfonsinos y montpensieristas ha fracasado.»

Han empezado en la Asamblea francesa los debates sobre la disolución de la Guardia nacional. La sesión del 24 debió ser muy agitada, a juzgar por lo que nos dice el telégrafo. Thiers se opone a lo que la comisión pide, y por contentar a los republicanos, no quiere la disolución total. El presidente del poder ejecutivo comprende que va perdiendo la confianza de la Asamblea, y amenazó con la dimisión en términos no muy oscuros. Lástima que la Asamblea no tenga valor para arrestar la dimisión de un hombre que tan fanfosteó es a Francia.

La mayoría de la comisión encargada de dar dictamen sobre las proposiciones Rivet y Adnet, se ha puesto ya de acuerdo. Thiers, presidente, no sobrevivirá a la Asamblea; pero esta, según parece, se disolverá sin resolver la cuestión constituyente.

La situación de Francia se presenta poco halagüeña.

Un periódico democrático se lamenta de que en los sótanos de la casa del Patero que ocupan las oficinas de la administración económica de la provincia de Madrid, al final de la calle Mayor, existan en el más lastimoso estado, y tal vez perdiéndose para siempre, importantísimos documentos pertenecientes a extinguidas comunidades y otros de gran mérito. También se le ha manifestado que el archivo de la citada administración económica se halla en el mayor abandono.

En eso ha venido a parar el afán que manifestaba el Gobierno por hacerse cargo de los archivos de las catedrales con esmero conservados en ellas y hoy tal vez perdiéndose para siempre.

Ha oído decir un periódico que se trata de variar su actual denominación a los brigadieres, mariscales de campo y tenientes generales, designándose a los primeros con el nombre de generales de brigada, con el de generales de división a los segundos, y con el de generales de ejército a los últimos, al paso que los capitanes generales conservarán esta misma denominación.

Dice un periódico oficial que ayer se volvió a hablar de una próxima promoción de coronas a brigadieres y otra de los de esta clase a mariscales de campo.

Cuidado, señor *Imparcial*, con el militarismo.

El Eco del Progreso anuncia que los comandantes de los voluntarios de la libertad han acordado que una comisión de los mismos acompañe a don Amadeo en su viaje.

Dice un diario noticiario que el duque de Montpensier ha llegado a Tolosa de Francia procedente de Bayona, y se dirige a Vichy para reunirse a sus hermanos.

CORREO DE HOY.

Parece que Prusia, temerosa de las consecuencias a que la arrastraba la injustificada y violenta guerra al Catolicismo en Alemania, se detiene pensando en retroceder por el funesto camino emprendido. Periódicos no sospechosos lo anuncian.

El Nord de Bruselas, dice:

«El Gobierno prusiano que parece había emprendido una guerra en toda regla contra los infaliblistas, se ha detenido de súbito, y a juzgar por el lenguaje de sus órganos, ha abandonado por el momento toda idea de adoptar una medida general contra los partidarios del nuevo dogma.»

Las palabras del Papa, reproducidas por la *Germania*, parecen que han causado notoria impresión en las aserfas gubernativas de Berlín. Esta modificación en la política de aquel Gobierno, proviene sin duda, en gran parte del sentimiento del peligro a que se exponía el Estado entrando en la vía de las contiendas religiosas.

La tendencia que se mostraba en las últimas disposiciones Muhler, debía fatalmente llevar al poder seglar a este candente terreno. Se ha advertido a tiempo que se entraba en una senda falsa y se ha vuelto atrás. La prensa ministerial explica, sin embargo, la reserva que el Gobierno prusiano está resuelto a observar en adelante en la cuestión religiosa, por la insignificante extensión y profundidad de la agitación anti-infaliblista.

El movimiento, dice la *Gaceta de Spener*, que se manifiesta contra el dogma de la infalibilidad, es demasiado insignificante y poco general, para que se pueda tomar como punto de partida de los nuevos acuerdos entre la Iglesia y el Estado.

La Gaceta de la Alemania del Norte manifiesta la misma opinión:

«En verdad, dice, la oposición al dogma de la infalibilidad está limitada a círculos relativamente poco numerosos.»

Ests cambio en la política de Prusia, si es duradero y verdadero, se deberá principalmente al valor mostrado por los católicos alemanes, al aceptar la batalla a que su poderoso Gobierno les provocaba. Aprendan los católicos de las demás naciones; aprendamos los de España.

El valiente general Charrette ha dirigido la siguiente carta al presidente del Comité marsellés de reclutamiento y socorro de los voluntarios del Oeste.

Señor presidente:

«Tengo el honor de informaros de que según mi petición, ha sido licenciado el regimiento.

Venidos de Roma como voluntarios, queríamos permanecer como tales; el ministro de la Guerra nos quería en el ejército, no ha creído que debíamos conservar esta cualidad.

He pedido el licenciamiento del cuerpo, porque no nos queríamos quitar un uniforme que durante diez años hemos llevado con honor, además de que no lo podíamos empeñar sin el consentimiento de nuestros antiguos hermanos de armas, pues a ellos les pertenece tanto como a nosotros.

Sé que en el mundo atribuirán a diversos motivos nuestra resolución; pero en mi ánimo y conciencia, puedo declarar altamente que las opiniones públicas del regimiento ó las mías, no han influido en nada sobre la decisión que hemos tomado de común acuerdo.

Permitidme, señor, antes de separarnos, expresaros en mi nombre y en el del regimiento, nuestro profundo reconocimiento. Vuestra abnegación y vuestros esfuerzos, nos han permitido hacer algún bien, y en lo sucesivo nuestro nombre irá unido a todos los actos del regimiento. Agradece, etc.

El general comandante de la legión, *Baron de Charrette*.

El presidente del comité marsellés, al transmitir esta carta a los directores de los periódicos, les decía:

Señor director:

Como presidente del comité marsellés de voluntarios y socorro de los voluntarios de Oeste (zuavos pontificios), he recibido la adjunta de su heroico comandante general Charrette.

Mis colegas en el comité, y los generosos donadores que también han querido responder a nuestro llamamiento, encontrarán en ella la recompensa de su abnegación a Francia y a sus más valientes y consagrados defensores en los días de desgracia; a ellos sobre todo es a quienes por mi mediación el general Charrette dirige sus elogios y preciosos agradecimientos.

Se podrá juzgar por los últimos recibos de la cuentas rendidas en la caja de la legión, la diferencia de la moral existente, entre la de los zuavos pontificios y la de los otros que han sido ampliamente socorridos, de lo sacado de las cajas públicas.

Vuestro, etc. *Chaux Bryan*.

En las provincias francesas incorporadas a la Alemania hay una asociación clandestina que se titula: *La hija de Alsacia*. Tiene su consigna y publica manifestos que son muy leídos. La política prusiana ha hecho todos los esfuerzos posibles para descubrir los individuos del comité, pero inútilmente.

ULTIMA HORA.

Empezada ya la tirada del presente número, hemos tenido la señaladísima honra de recibir el siguiente telegrama:

ROMA 25, (a las seis y cuarenta minutos de la tarde).—Señor director de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.—*El Padre Santo* ha agradecido muy especialmente los votos de ese periódico, y bendice de todo corazón a los redactores.

L. Cardenal ANTONELLI.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 24 (a las nueve y veinte minutos de la noche).—Asamblea.—Discútese el proyecto de disolución inmediata de las guardias nacionales.

El Sr. Thiers pronuncia un discurso aceptando la disolución de ciertos guardias nacionales, pero oponiéndose a la disolución inmediata y simultánea en toda la Francia.

El Sr. Thiers critica esta medida como violenta, brusca e incompatible con el deber del Gobierno, que es demostrarse moderado y digno.

No han desmerecido todos los guardias nacionales. Deben ser reorganizados, pero no suprimidos.

El Sr. Thiers rechaza también la obligación de obrar inmediatamente, y reivindicar para el poder ejecutivo el derecho de escoger la hora oportuna para obrar.

Contestando a una pregunta, añade el Sr. Thiers: creo que la confianza de la Asamblea está debilitada. Yo sé cuál resolución me impone el espectáculo que presenta la Asamblea. No tengo que añadir ni una palabra. (Viva agitación.)

El Sr. Ducrot presenta una enmienda proponiendo la disolución parcial.

El Sr. Dufaure dice que el Consejo de ministros ha deliberado esta mañana sobre el asunto y ha adoptado los principios de la enmienda. El Gobierno haría el desarme en un plazo conveniente, pero el más breve posible.

La Asamblea aprueba la enmienda por 488 votos contra 144.

PARIS, 25 (a las doce y cincuenta minutos de la madrugada).—La comisión sobre la prórroga de los poderes del Sr. Thiers ha elegido hoy al Sr. Vinet como relator. El acuerdo se ha efectuado por 40 votos contra 5 sobre las bases de la igualdad absoluta entre la duración de los poderes del Sr. Thiers y la de la Asamblea.

La extensa relación de las declaraciones de derechos pasivos hecha por el tribunal de primera instancia de clases pasivas, que hoy publica la *Gaceta*, empieza con los nombres de los Sres. D. Severo Catalina del Amo y D. Segismundo Morel, ministro de Marina y Fomento que ha sido el primero, y de Hacienda el segundo, clasificado cada uno de ellos con el haber anual de 7,500 pesetas.

Dice un periódico de Barcelona que durante la última semana han sido detenidos en aquella ciudad 30 individuos extranjeros, que se suponen comunistas de París, que habían logrado burlar la vigilancia francesa.

Sin duda para contestar a *La Política* se han escrito las siguientes líneas que publica un periódico: «La fragata *Arapipe* no ha podido pasar el estrecho de los Dardanelos, porque con arreglo al tratado de París, no se permite el paso a los buques blindados. A los tres días se expidió autorización para su paso; pero la fragata se había alejado ya del estrecho, regresando a Alejandria.»

Parece que el Sr. Galdó reunió anteaayer a todos los empleados del ayuntamiento, alarmados por un sueldo de un periódico, según el cual se trata de dar un corte de cuentas a las muchas pagas que se les adeuden. El Sr. Galdó procuró tranquilizarlos, asegurándoles que su ánimo fue siempre pagarles bien; pero que la falta de recursos se lo impedía.

Dice un periódico que se ha dispuesto abrir el pago de los atrasos que se deben a las clases pasivas, los cuales parece que serán satisfechos ordenada y simultáneamente. En algunas provincias, añade, se está pagando lo correspondiente al mes de Febrero, y en otras el de Marzo. Allí veremos.

El *Cronista* de Nueva-York dice que se están haciendo las elecciones en Cuba. *La Correspondencia* replica que sus noticias autorizadas lo desmienten terminantemente, y que el Gobierno no ha pensado todavía en ello.

El *Tradicional* de Valencia publica una carta de Morella, en que se refieren los bárbaros excesos cometidos en aquella villa con motivo de una serenata que se dió al coronel del regimiento que la guarnecía.

«En la noche del 19 del actual, dice, con motivo de ser el 20 los días del coronel del regimiento de León, se dió a este una serenata que duró hasta más de las doce, y desde esta hora fue la música con algunos sargentos del regimiento y de la sección de caballería y algunos oficiales (aunque muy pocos) y los gastadores con hachones, recorriendo la población, tocando himnos de la situación, sin dejar dormir a nadie; rompieron a pedradas todos los faroles de las imágenes que hay por las calles, que son en bastante número, y varios del alumbrado público, maltratando también dichas imágenes, una de las cuales es la Virgen de la Vellibona, que es en lienzo, conserva las señales de los bayonetes.»

Estos son los frutos que da en España la libertad de cultos.

Por la vía de Nueva-York se han recibido los siguientes despachos de Cuba:

«HABANA, 40 de Agosto.—Se dice que Francisco Aguilera, ex-ministro de la Guerra entre los insurgentes, ha llegado a Jamaica.

La *Voz de Cuba* dice que las fuerzas de Inclán cometen depredaciones entre Gibara y Holguín.

A la salida del vapor quedaban en la aldea de Auras, entre las dos poblaciones.

Acercado de Puerto-Rico circularon varios rumores que no se han confirmado.

A causa de los numerosos robos que hubo en las últimas semanas, la policía arrestó ayer noche diez individuos sospechosos, la mayor parte de color. Tres negros atacaron esta mañana una casa en la calle de Lamparilla.

Parece que se han dado las órdenes oportunas para que el Tesoro anticipe a la caja de Ultramar las cantidades necesarias para el equipo y otros gastos de los 10,000 hombres que muy en breve saldrán para Cuba.

Según *La Correspondencia*, ayer mismo se han comunicado órdenes a los ministerios por la presidencia del Consejo para que no se abonen más coches que los de los ministros, capitán general y gobernador civil.

Resulta, pues, que no era cierto, como anunció el mismo periódico hace muchos días, que se hubiesen comunicado las órdenes a que ahora se refiere.

Las clases pasivas de Palacio, cuyas pensiones no exceden de 4,000 rs., seguirán cobrando sus haberes como hasta el día. Así, dice un diario noticioso, se ha acordado y se anunciará el pago.

El arreglo del personal del ministerio de la Guerra ha quedado ya terminado y parece que en virtud del mismo serán declarados en situación de reemplazo algunos oficiales y auxiliares del ministerio.

El *Imparcial* nos ofrece en el siguiente sueldo una nueva prueba del desbarajuste que reina en las dependencias del Gobierno:

«Por el ministerio de la Gobernación se ha dirigido una real orden circular a los gobernadores, recomendándoles la más esquisita vigilancia a fin de conseguir que por ningún concepto se incluya en los pliegos oficiales correspondencia alguna de particulares, con lo cual se evitará el considerable fraude que se venía haciendo al Tesoro.»

Por desgracia, apenas pasa un día sin que la prensa descubra fraudes y abusos como el denunciado por *El Imparcial*. ¡Pobre país en manos revolucionarias!

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* publica un decreto del ministerio de Hacienda, fecha 25 del corriente, en el cual se modifican los artículos 22, 27, 31, 34, 35, 39, 40, 41, 43, 72 y 88 de la instrucción de 3 de Diciembre de 1869, relativa al modo de proceder para hacer efectivos los débitos a favor de la Hacienda.

Por decreto del ministerio de Fomento, fecha 25 del corriente, se nombra director general de Instrucción pública a D. Antonio Ferrer del Río.

Por orden del ministerio de la Guerra, fecha 20 del corriente, se dispone que desde el inmediato mes de Setiembre vuelva a verificarse el embarque para la isla de Cuba y Puerto-Rico, embarcándose los jefes y oficiales pertenecientes al ejército de Puerto-Rico en el vapor correo que saldrá el 15 del referido mes de Setiembre, quedando los destinados al ejército de la isla de Cuba a disposición del director general de infantería para embarcar en la forma que se les prevenga.

Por otra orden del mismo ministerio, se abre nuevamente la recluta voluntaria en los cuerpos del ejército a fin de que puedan alistarse todos los soldados que deseen servir en el de la isla de Cuba.

Los alistados recibirán por una sola vez la gratificación de 100 pesetas, y se les abonará además su haber al respecto de Ultramar desde el día en que queden admitidos en los depósitos. Los paisanos y licenciados del ejército disfrutarán además de los premios y demás que señala el decreto de 27 de Abril, la gratificación de 125 pesetas, los licenciados, y la de 100 pesetas los paisanos, cuyas sumas serán entregadas por una sola vez.

NOTICIAS GENERALES.

En la gran parada que tendrá lugar en el salón del Prado y paseo de Recoletos en la tarde del domingo próximo, formarán unos siete mil hombres de ejército y unos cinco mil de los voluntarios de la libertad.

Esta noche estarán en las inmediaciones de Madrid las tropas de los cantones inmediatos, que han de formar en dicha parada.

Leemos en «La Concordia» de Tortosa:

«Otras desgracias registra hoy nuestra crónica. En Alcanar un muchacho de 17 años mató a otro de resultados de haberse disparado la escopeta que estaba cargada con perdigones que le dieron en medio del corazón. Y en Cherta otro muchacho de 12 años a consecuencia de unas riñas disparó un pistoletazo a otro de su edad que le dejó gravemente herido. Los presuntos reos están en poder del tribunal.»

Así son los progresos de nuestros días.

A consecuencia de haberse descompuesto la máquina que arrastraba el tren correo que vino anteaayer de Zaragoza, llegó este a Madrid con hora y media de retraso.

A pesar de las disposiciones adoptadas por las autoridades para la persecución de los ladrones que infestan esta capital, los robos se repiten con escandalosa frecuencia.

Anteañoche a las diez y media, y en la plazuela de Cervantes, robaron al habilitado del regimiento de Luchana, diez y ocho mil reales que llevaba en el bolsillo interior de la levita al dar fuego a un cazo para que encendiera un cigarro. Aunque el robado se apercibió al momento, no pudo coger al ladrón que desapareció instantáneamente.

Dice un periódico de Valencia que a las diez de la noche del domingo apareció en la atmósfera por la parte N. O. una aurora boreal que desapareció a las diez y media.

Anteaayer pasó a mejor vida, después de una enfermedad que duró solo algunas horas, nuestro amigo el Excmo. Sr. D. Manuel de Godoy, príncipe de Bassano, conde de Castillo-Fiel, etc., etc. A diferencia de su padre, no tomó el difunto parte activa en la política, distinguiéndose, sin embargo, por sus sentimientos profundamente religiosos. Sobre todo, se le hallaba dispuesto a honrar al Pontífice-Rey, como si tratase de corresponder a los beneficios que había logrado de la Santa Sede. Sabido es que Gregorio XVI concedió a su padre el título de príncipe de Bassano para él y sus descendientes.

Rogamos a nuestros suscritores que pidan a Dios por el descanso eterno de su alma. Piadosamente pensando, habrá recibido el premio debido a sus virtudes y a sus tribulaciones.

Anteaayer por la mañana promovieron un gran escándalo y riña en la estación del ferrocarril del Mediodía varios mazos de la misma con algunos caleteros, de la cual resultaron dos heridos. La oportuna intervención de una pareja de guardias de seguridad impidió que la refriega tuviera

más graves consecuencias, deteniendo a cuatro de los contendientes a disposición del juez del distrito, entre ellos los dos heridos que fueron curados en la casa de socorro del sexto distrito.

La temperatura máxima a la sombra fue ayer en Madrid de 37.1 y al sol 46.7. Ayer no llovió en ninguna provincia.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 28 del actual, las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas a depósitos en efectos públicos, señaladas con los números del 257 al 267 inclusive, y las correspondientes por igual semestres a nuevos resguardos de dicha Caja, cuyos números de señalamiento sean del 371 al 390 inclusive.

El mismo día 28 verificará la referida Caja el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos tonaforios expedidos por la tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto hayan obtenido los números del 401 al 430 inclusive.

Uno de estos días saldrá del puerto de Barcelona para Puerto-Rico y la Habana el vapor trasatlántico *Argos*, de la matrícula de Palma de Mallorca. Es el segundo viaje que hace este buque a las Antillas, y dentro de poco parece que tendrá un buque competidor que hará igual travesía.

Según el último empadronamiento, residían en esta capital en 1.º de Junio último 2,704 extranjeros, cuya clasificación por nacionalidades es como sigue:

Franceses, 1,721; ingleses, 254; italianos, 230; norteamericanos, 197; alemanes, 120; portugueses, 55; suizos, 44; belgas, 40; rusos, 15; austro-húngaros, 3; holandeses, 2; peruanos, 13; mejicanos, 8; africanos, 3; turcos, 7; hondureños, 3; holandeses, 2; y uno de cada una de las naciones siguientes: Brasil, Dinamarca, China, Nueva-Granada, Costa-Rica, Venezuela y República Argentina.

De ellos 1,553 varones y 1,151 hembras.

El río Gálvez, que tantos estragos hizo el día 23 en Calamocha (Teruel) ha llevado también la tranquilidad y la devastación a otras poblaciones.

Dicen de Daroca que, a causa de un nublado, extendido por toda la provincia, el río salió de madre, inundando la fértil vega de aquella ciudad al amanecer del día 23.

No pueden apreciarse todavía los perjuicios ocasionados; pero deben ser grandes, si se atiende a los muchos pueblos situados en esta ribera hasta Calatayud.

A las nueve de la mañana comenzaba a ceder la inundación, y se sabía en Daroca que los pueblos y vega de San Martín, Villanueva, Machones y Muro, han sufrido pérdidas inmensas. Se cree, con fundamento, que en Villafeliche serán mayores los desastres, dada la reducida latitud de la vega, contando detalles verdaderamente deplorables.

Cuanta un periódico, que en la corrida de toros de aficionados verificada ayer tarde en los Campos Escozados, sufrió una oquida el hermano del duque de San Lorenzo, recibiendo un fuerte hatazo en el costado izquierdo, que le dejó completamente sin sentido, inspirando grave cuidado según sus noticias. También tuvo la desgracia de cortarse una mano otro de los aficionados de apellido Romero, a quien de sus resultas parece que se trata de amputarse un dedo.

Estas son las consecuencias de estas llamadas diversiones que no deben ser para todos.

Un periódico hace la siguiente advertencia al público:

«Con el fin de evitar la detención de las columnas en el desfile de las tropas en la formación que en obsequio al príncipe Humberto se ha de efectuar en esta corte el domingo próximo a las cinco de la tarde, sabemos se ha dispuesto que los batallones, al

llegar a la altura de la iglesia del Carmen en la calle de Alcalá, continúen la marcha desde este punto por las calles adyacentes al paso ligero y a la carrera. Hacemos esta indicación en obsequio al público para que no se alarme al ver correr las tropas por las calles.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Cesario, Papa y mártir.*
SANTOS DE MAÑANA. *San Rufo y San José de Calasanz, fundador.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de las Escuelas Pías de San Antonio Abad, donde se celebrará a San José de Calasanz: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará don Manuel María Menéndez, y por la tarde se cantarán completas y reserva.

También se celebrarán funciones al santo fundador en las Escuelas Pías de San Fernando, y dirá el sermón en la Misa solemne el Padre Julian Viñas, y por la tarde completas, procesión de visita de altares y reserva.

En la iglesia de San Francisco se celebrará la función principal, y termina la novena de Nuestra Señora del Olvido, y predicará en la Misa mayor el Padre José Joaquín Montalbán, y por la tarde en los ejercicios D. Basilio Sánchez Grande.

En las parroquias habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios con sermón en San Ginés, Arrepentidas, Caballero de Gracia y en los Servitas predicará D. Ramón García Rodríguez.

En la parroquia de Santa Cruz dió ayer principio la anual novena de Nuestra Señora de la Consolación. Todas las tardes comenzarán los ejercicios a las cinco y hoy predicará D. Juan Fernández.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Socorro en San Millán ó la de los Temporales en San Ildefonso.

SANTO DEL LUNES. *San Agustín, Obispo, doctor y fundador.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Cruz, donde se celebrará a San Agustín con Misa mayor y sermón, que predicará don Miguel Aparisi, y por la tarde se practicarán los ejercicios de la novena de Nuestra Señora de la Correa, siendo orador D. Ciririco Cruz.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su Divina Majestad de manifiesto por la mañana de diez a doce, en obsequio de su Divino Titular Jesús Crucificado.

En Santa Isabel, en la Encarnación y en Jesús Nazareno se hará función a Santa Mónica.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, la del Favor en San Cayetano ó la del Henar en Santa Catalina de los Donados.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,
Pelayo, 34,
a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

UNICO APROBADO DEPOSITOS EN MADRID.

ROB LAFECTEUR

J. SIMON. AGENTE GENERAL. BORRELL, HERMANOS. SANCHEZ OCAÑA. ESCOLAR. MIR. MORENO MIGUEL. PALACIOS. ARIAS. CHICOTE. JUST.

BOYVEAU LAFECTEUR. Seul fournisseur à la Marine. EN FRANCE EN BELGIQUE ET EN RUSSIE. PARIS, Rue Richer, Nº 42.

UNICO AUTORIZADO. DEPOSITOS EN MADRID.

SAAVEDRA.

G. ORTEGA. QUESADA. SOMOLINOS. L. ULZURRUM. RODRIGUEZ HERNANDEZ. J. MARIA MORENO. FERRER Y COMP.ª. BAÑARES. MARTINEZ. VARONA. MONTEJO.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS ORIZALINE. MISTURA VEGETAL. Un solo frasco. JAMES SMITHSON. (Un solo frasco.) Devuelve instantáneamente el color natural al cabello y a la barba. Inútil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica a la salud. Para convencer a los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINA a las personas que deseen ensayar este maravilloso producto. La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs. Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint Honoré. En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumerías. (A.)

ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA. NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTINA, GÓTICA, MUDEJÁR Y DEL RENACIMIENTO, por DON RAMON VINADER, abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Esta obra, ilustrada con setenta y dos figuras, se vende a 12 rs. ejemplar en las librerías de T. J. y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 16 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

VENDAGE regulador para sostener y curar las hernias. Quince medallas. Henri Biondetti, caballero de varias órdenes. París, rue Vivienne, 48, cerca del boulevard. (A. 3,357.)

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL Reverendo Padre LUIS TAPARELLI de la Compañía de Jesús. TOMO PRIMERO. Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—División de los poderes. TOMO SEGUNDO. La nación a la mañana.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la patria.—El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epílogo. Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 23 rs. en Madrid, y 22 en provincias, franco de porte.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF. (ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARITIMO.) UNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA. La Emulsion de brea vegetal Le Beuf, de la cual el olor característico prueba que la brea no tiene modificación ninguna, constituye el mejor medio de administrar al interior dicha sustancia. Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catarrros de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, etc. Modo de usarla: Para uso interno, una cucharadita para un medio vaso de agua azucarada ó de leche caliente.—Para uso externo, emplearla en lociones ó inyecciones mezclada con dos, tres ó cuatro partes de agua.—12 rs. COALTAR SAPONIFICADO de Ferd. Le Beuf, inventor. Desinfectante energético, cicatrizante de las heridas. Aceptado en todos los hospitales de París. El Coaltar saponificado de Le Beuf ha sido empleado con muy buenos resultados en los hospitales y ambulancias civiles durante el sitio de París. (Ambulancia de la casa Chimay, de la Biblioteca Nacional, de la Escuela de Caminos y Canzadas, del Jardín de Plantas, etc., etc.) Precio en España, 10 rs. Bayona, farmacia de L. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, ex-farmacéutico interno de los hospitales de París.—Madrid: Señores D. J. Simon, D. V. Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y D. Carlos Ulzurrun.—La agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—En provincias sus depositarios. (A.) Estas píldoras, las únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años acá como más saludables. Tómense ya en ayunas, ya con la comida. Exíjase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouviere y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica. Hotel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin. En París, farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España, en todas las buenas farmacias. (A.)

EL ELIXIR DE SALUD DEL COMENDADOR BONJEAN DE CHAMBERY (SAVOIE) FRANCIA, es soberano contra las digestiones difíciles, calambres de estómago, asma, diarrea, colera, mareos; y durante las convalecencias ayuda al estómago a recuperar sus funciones. Han certificado los alcaldes de Tonion á Brest, y la mayoría de los médicos franceses, que tomándolo en un principio corta el cólera, siendo el mayor preservativo que pueda oponerse a tan terrible enfermedad.—Precios, 26 y 48 reales frasco. Las preparaciones dialíticas del mismo autor son el mejor tratamiento para las afecciones reumáticas y gotosas, mal de piedra, etc.; atacan la enfermedad en su origen y destruyen su predisposición. Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, señores Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña, Ortega y en todas las farmacias. (A.)

PILDORAS DE LARTIGUE Contra la gota y el reuma. Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, facilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Doublet, Lisfranc, Valpein, Miquel, Amadé Lator, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P. Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 46 rs., Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,336.)

BAÑOS VIEJOS DE FITERO. (TEMPORADA DEL 4.º DE JUNIO AL 30 DE SEPTIEMBRE.) Conocidísimos son por sus prodigiosas curas las virtudes medicinales de estas aguas termo-minerales. Consultad a los profesores de medicina y cirugía. Dirigirse a D. Pedro L. Vargas, administrador de dicho establecimiento, quien remitirá gratis, a vuelta de correo, cuantas noticias se deseen. (Núm. 869.)

NO M.S. DOLORES DE MUELAS. El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la inapreciable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, empléese el diente con el emplomador Warton. Warton, dentista, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, a 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.